

EL MUNDO ES UN INMENSO MAR

Jaime Cisternas y el
canto social de un
hombre de la costa

Fotografías

Marcos González Valdés
Manuel Morales Requena

Investigación

Daniel González Hernández
Esteban Cisternas Cisterna
Rafael Contreras Mühlenbrock

Daniel González Hernández

Antropólogo social y diplomado en Comunicación para el Desarrollo por la Universidad de Chile, Dr. (c) en Historia por la Universidad de Concepción y becario ANID n° 21221704.

Fundador de MUCAM, organización dedicada a la investigación etnográfica, audiovisual y testimonial, con especial atención en fiestas patronales y música tradicional del centro y norte del país. En 2016 ganó el Premio PULSAR a la Mejor Publicación Musical por su libro *Será hasta la vuelta de año*.

Esteban Cisternas Cisterna

Profesor de Historia y Ciencias Sociales por la Universidad de Valparaíso. Se ha dedicado por casi una década a la docencia en la educación pública y al desarrollo de investigaciones en historia local, fiestas populares, tradiciones culturales, asociatividad deportiva y fútbol amateur. Es la quinta generación de su familia que participa del baile chino de Loncura (Quintero). Actualmente se encuentra cursando el programa de doctorado en historia de la Universidad de Concepción, como becario ANID n° 21260546.

Rafael Contreras Mühlenbrock

Licenciado en Antropología por la Universidad de Chile, donde realizó postítulos en cine documental y comunicación para el desarrollo. Dr. (c) en Historia por la Universidad de Concepción y becario ANID n° 21210758. Dirige Kamayok Ediciones, donde realiza investigaciones en torno a la cultura popular y el patrimonio desde una perspectiva etnográfica, antropológica, histórica y audiovisual. En 2016 ganó el Premio PULSAR a la Mejor Publicación Musical por su libro *Será hasta la vuelta de año*. Ha sido miembro del Comité Asesor en Patrimonio Cultural Inmaterial del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural en los periodos 2017-2019 y 2024-2026.

**EL MUNDO
ES UN
INMENSO
MAR**



EL MUNDO ES UN INMENSO MAR

**Jaime Cisternas y el
canto social de un
hombre de la costa**

Fotografías

Marcos González Valdés
Manuel Morales Requena

Investigación

Daniel González Hernández
Rafael Contreras Mühlenbrock
Esteban Cisternas Cisterna

El canto me desespera
nunca se me va a olvidar
yo vengo de allá de la costa
te traigo el murmullo del mar

Jaime Cisternas









Introducción

El *canto a lo alférez* es un arte poético popular improvisado que pertenece a la tradición de los bailes chinos, cofradías de músicos danzantes y poetas populares de raigambre campesina y origen colonial que prestan su devoción a las imágenes santas del calendario católico. Estos bailes se constituyen de aportes culturales de distintas expresiones festivas de la población indoafromestiza, criolla y popular presentes en el antiguo Reino de Chile: bailes de indios, de morenos, de la bandera, catimbados, encuerados, empellejados. El nombre de *bailes chinos* se establece a mediados del siglo XIX, difundiéndose desde Tarapacá hasta Santiago y a otras zonas trasandinas. Sin embargo, el canto a lo alférez limitó su desarrollo a un área más acotada, abarcando de Illapel al sur y concentrando su fuerza en los valles de Petorca, La Ligua y Aconcagua.¹

A diferencia de los bailes chinos nortinos (donde el canto de los abanderados es más memorizado), los alféreces improvisan su canto y combinan temas de la vida social con historias sagradas, ámbitos entre los que no parece existir límites o restricciones rígidas. Así, los cantos pasan de temas divinos a temas profanos, en ocasiones velozmente y otras veces de forma pausada y reflexionada.

Para comprender el canto a lo alférez hay que, primero, cuestionar la división entre lo humano y lo divino que se ha querido imponer como interpretación dominante desde la academia. Más que por el contenido lírico o teológico del texto en sí, lo importante es definir el canto por la fuerza expresiva e improvisada con que emerge en el ritual y por su desarrollo en la larga duración histórica del calendario festivo de la devoción popular católica. El canto a lo alférez lo definimos, entonces, por la expresión utilizada en el momento de cantar y la construcción de su lenguaje ritual: un conjunto de combinaciones posibles entre las palabras, la rima, la entonación, los gestos, los sentimientos, el diálogo con el baile chino y su compañía, con el alférez con que se contrapuntea... También es un diálogo con los sentidos evocados durante el canto, tanto en los chinos como aquellos que resuenan en el público presente, que no es ni masivo ni pasivo, sino que compuesto de devotos, familiares y allegados que se apegan y acompañan a la hermandad y a los

alféreces. El público aquí está inmerso en el contexto festivo de manera activa, de mero receptor pasa a ser interlocutor de una comunicación cultural y ritual particular animada por el canto.²

La forma métrica más usada en este canto es la cuarteta, que se combina también con décimas y, de manera muy poco recurrente en la actualidad, con algunas quintillas, sextinas y octavillas. En lo que respecta a don Jaime Cisternas, alférez al que está dedicado este libro, sus cuartetas las canta *coleadas*, cuando el último verso de cada cuarteta rima con el primero de la que viene. Dicha unión ayuda a pensar el conjunto de cuartetas cantadas como un solo gran poema, pero constituido de una serie heterogénea de elementos, como son la voz, los gestos, el contenido divino y humano de los temas, el contexto, las voces de los chinos y sus coros, la compañía y otros alféreces. El canto es la capacidad de integrar todo eso en una plegaria lúcida, donde el alférez juega con los signos e interpela de manera profunda tanto el plano de la divinidad como a quienes están inmersos en la escena misma de ese canto, escuchándolo y construyendo un sentido a partir de la enunciación cantada, sea frente a una imagen o frente a otro alférez.

El cantor es quien tiene el poder de la voz dentro del baile, lleva la palabra cantada hacia la devoción, interpela el sentir de la hermandad (incluso de la comunidad) y la pone en la escena social de la fiesta. En el canto el alférez hace una lectura e interpretación poética de los textos sagrados, de los pasajes bíblicos que aprende para, durante la fiesta, cantar el recuerdo improvisado de ese relato leído, haciendo de la escritura una oralidad emergente, de la historia sagrada una historia próxima hecha de rememoraciones. Esta reinterpretación popular de los textos sagrados que hacen los alféreces recuerda a Menocchio, famoso molinero medieval protagonista del libro *El queso y los gusanos* de Carlo Ginzburg, cuya cosmovisión heterogénea se alimentaba de la lectura libre de fuentes heréticas³. Los alféreces también construyen una mirada y poética propia en un ir y venir de la oralidad a la escritura, la lectura y la rememorización, todo mediado por un improvisado pero fundado canto poético.

El canto es una expresión de fe y esperanza religiosa, sin más mediaciones institucionales y físicas con las imágenes santas que las del baile y la voz vibrante del cantor. Al alférez se le acercan las personas para que pida por ellas, tanto chinos y amigos como algún promesero que vino a la fiesta a rogar por un ser querido. Peticiones que se transforman en un rezo público, una poética que facilita y restablece el vínculo entre devoto, promesa y favor. Se saca “a la luz pública” un dolor íntimo, una angustia de un momento difícil de la vida. Es un gesto delicado y profundo, de mucha emoción. Esta exposición de lo íntimo en lo público es una forma de reunir voz, sentimiento y colectividad en un espacio

y momento especiales. Rostros emocionados, lágrimas y cuerpos afectados son comunes en las fiestas, pero sobre todo en medio del canto de los alféreces.

El canto a lo alférez se define, entonces, por sus gestos y por el espacio que abren los cuerpos danzantes y resonantes. Gestos de gestos, cuerpos de cuerpos, como se verá de manera notable en las fotografías que se presentan en este libro, cuyos detalles y volumen dejan ver la densidad de los momentos vividos, en que cada elemento cuenta y se desenvuelve con hondura en la escena festiva y ritual.

Los alférez y la tradición

Uno de los más experimentados alféreces de bailes chinos, actor muy relevante de estas escenas festivas descritas, es don Jaime Cisternas, de la costa de la bahía de Quintero. Sabio en historias sagradas y con gran capacidad de improvisación, el hilo de su relato poético es exhaustivo, pues le gusta cantar largo. También declamar las injusticias contra el pueblo, sean estas sociales, religiosas, económicas o ambientales, como aparece en los cantos transcritos en este libro, que, entre otros, tratan los más comunes y antiguos atropellos de curas contra bailes, alféreces y comunidades locales, denunciando a la institución eclesiástica que los tolera pero no los comprende.⁴

Nacido y criado en Maitencillo, donde se vinculó tempranamente con el mar, Jaime trabajó como experimentado buzo mariscador durante décadas. Hoy vive jubilado en Quintero, luego de diversos problemas de salud. Allí comenzó a residir tras dejar las labores de mar por la sobreexplotación del recurso marino y la contaminación industrial de la zona a inicios de la década de 1990. Estuvo más de 20 años dedicado de forma independiente a labores de construcción. De niño había participado en los bailes chinos de su caleta, donde se estrenó también en el canto, dejando provisoriamente la tradición hasta que vuelve a retomarla en 1992, cuando su amigo y también alférez, don Juan Cisternas Valencia, lo invita a volver a *tomar la bandera*, como llaman a su oficio los alféreces. No la soltó más. Desde hace muchos años canta con el Baile Chino de Pucalán, una localidad rural en el interior de Puchuncaví pero cercana a la costa. Allí tiene a sus amigos y colegas en la tradición, por lo que son también protagonistas visuales de este libro. Cuando el baile y el cantor se conocen bien, se refuerza la impronta del canto, porque el coro de los chinos reafirma la voz del alférez, dialogando mediante gestos con la bandera, habilidad que los viejos chinos llamaban el “lenguaje de banderas”, y que las fotografías de este libro capturan como una huella de la larga duración de los gestos simbólicos.

El canto de los alféreces otorga sentido y orden a los distintos momentos de las fiestas patronales, pues permite escenificar ritualmente el instante mismo de su irrupción, su

elevación y su escucha, su comunicación. La instancia de la fiesta más identificable en que se canta es en los *saludos*, que consisten en dos momentos distintos: uno que se da entre los bailes y otro que se rinde a la imagen sagrada. El primero se produce cuando dos bailes chinos se encuentran al llegar. Se ubican uno frente a otro para tocar y danzar, luego de lo cual los alféreces comienzan un contrapunto, canto intercalado de preguntas y respuestas. El contrapunto es un momento de tensión amistosa, de diferencias complementarias, una paya ritual en que los alféreces miden sus conocimientos, sus memorias y picardías, su caballerosidad. Se preguntan por la salud, se agradecen la visita, se cuentan noticias, preparan alguna salida humorística. Antiguamente “abrían los libros”, es decir: se preguntaban y se respondían por historias bíblicas y sagradas. Esto demostraba habilidad y sabiduría, lo que otorgaba prestigio y distinción, algo importante para la diferenciación simbólica en un mundo campesino y popular marcado por la estrechez material.

Luego de los saludos entre sí, los bailes se dirigen a presentar sus respetos a la imagen conmemorada, sea la Virgen, un santo, la cruz, Cristo o el Niño Dios. Se le agradece poder venerarla, se nombra al pueblo dueño de casa, a los fieles que llegaron y, si hay tiempo, comienzan las historias sagradas según sea la inspiración, preparación e inventiva del alférez, aunque ajustadas a los temas relacionados con la advocación o titularidad de la imagen patronal. Luego, al salir del templo o lugar sagrado, que también puede ser una gruta, ermita o calvario, continúan los saludos con otros bailes que están esperando su turno, o simplemente se espera el almuerzo y el comienzo de la procesión. Antes de que empiece este acto central de las funciones patronales, el baile dueño de casa da la partida a la procesión mediante alabanzas e historias que el alférez trae a la memoria desde el olvido.

En general, las procesiones avanzan en un ir y venir desde el templo hasta algún punto de descanso, donde muchas veces existe o se dispone un altar, para luego volver al templo. En ese punto, a mitad del recorrido procesional, los bailes y alféreces vuelven a cantar, retoman las historias sagradas, cantan otras, las complementan, hacen un pedido especial por la salud de alguien, o simplemente una plegaria o alabanza. Luego de esa suspensión poética, la romería sigue por el espacio público local para llegar de vuelta al templo. Viene la despedida, un canto más sentido, definitivo, final. Cantan nuevamente historias sagradas, hacen nuevos pedidos, comentan algún hecho relevante del acontecer nacional o local, piden por el buen regreso de todos los que llegaron a celebrar, y en especial por los chinos, familias y amigos, por quienes también piden para volver a verlos a la vuelta de año. Cuando algún conocido del baile está enfermo o ha fallecido, siempre se canta en su favor o memoria, en cualquiera de las instancias mencionadas, e incluso de manera reiterada, según sea la importancia o cercanía de la persona con el alférez, el baile o el pueblo.

Todo el canto del alférez se acompaña siempre del coro de los chinos, repiten al unísono las últimas dos coplas de cada cuarteta. Así, el canto nunca es solitario, parece ser siempre un diálogo entre el alférez y su baile, o frente a otros alféreces y bailes. Esta característica conversacional permite entender cómo la voz, la oralidad y la palabra ritual son un diálogo amplio entre individuos, colectividades y objetos rituales, una comunicación de memorias y recuerdos, imaginarios, poesía y momentos entre todos quienes se encuentran presentes en este tiempo y espacio festivo: el contexto, las personas, las palabras y las cosas.

La celebración hoy en día

El marco social y cultural en que hoy se desenvuelve el canto a lo alférez se define por las fiestas patronales católicas organizadas por comunidades locales de un sinnúmero de pueblos rurales, caletas y barrios de ciudades de la actual Región de Valparaíso. Las celebraciones se realizan preferentemente durante los fines de semana o feriados, contando con la participación de bailes y alféreces locales o invitados, donde suele destacar Jaime Cisternas, cuya voz y canto ha recorrido casi toda la tierra regional. Este calendario festivo adquiere mayor regularidad entre los meses de mayo a agosto, en línea con un ciclo festivo de raigambre agrícola y campesina, que organizaba fiestas cuando ya la tierra estaba en barbecho o se había sembrado en espera de las lluvias, liberando el tiempo, pues el trabajo se concentraba en las temporadas primaveral y estival, cuando nacían las crías y se cosechaba, procesaba y vendía lo cultivado. Luego de lo que volvía a empezar el ciclo de las fiestas.

Los principales hitos de este calendario festivo parten en mayo con las celebraciones a las Cruces en muchos rincones de la región, especialmente en sectores aledaños a Puchuncaví, donde al mes siguiente también brillan las fiestas del Corpus (en las que actualmente no participan bailes chinos). En junio se adornan de guirnalda las caletas con sus botes para honrar a su patrono San Pedro: Maitencillo, Loncura, Higuierillas, Ventanas, entre otras. En julio destacan los honores a la Virgen del Carmen, celebrada por toda la región y el país. Y se cierra el abigarrado ciclo de fiestas a mediados de agosto con la Virgen del Tránsito. Después las fiestas se realizan con menos frecuencia, ya no todos los fines de semana, comenzando el cierre del ciclo en octubre y noviembre, para finalizar con las fiestas al Niño Dios de Las Palmas en Navidad.

Cada fiesta se define por la imagen patronal, los bailes chinos dueños de casa y visitantes, sus respectivos alféreces y la comunidad celebrante (pescadores, campesinos o vecinos de un barrio). El contexto es variado y cambiante, van del otoño a la entrada del verano,

a veces las fiestas duran todo el día, otras solo la tarde, incluso unas incluyen la noche, como la Cruz de Mayo de Los Chacayes y la Navidad en el Niño Dios de Las Palmas. También se celebra desde la Cordillera al litoral costino, en las llanuras de los valles junto a los cultivos, en los recodos del secano y las serranías, pero también por calles de centros urbanos regionales. En el ámbito festivo y ritual del catolicismo popular del siglo XX, la cultura rural de los bailes chinos sobrepasó la amurallada ciudad letrada, desafió al folclor para colonizar las ciudades y constituirse en una tradición devocional histórica y viva a la vez. Eso perdura hasta hoy, en pleno siglo XXI, con especial vitalidad en el valle del Aconcagua, donde también convive con otras expresiones festivas de origen nortino.

Intelectualidad, cultura oral, memoria creativa

Jaime, el buzo mariscador de hábil palabra, vivió y nos relata este proceso de cambio de las comunidades costeras con tal lucidez que sus palabras se transforman en un gran puente de saber y comunicación para quienes no hemos vivido esas antiguas experiencias. Se revela así una inteligencia mayor para analizar y comunicar sus propias experiencias, adquiriendo una estatura intelectual por sí mismo. Tanto Jaime como otras personas que hemos conocido y mencionaremos más adelante, nos hacen interpelar una idea dominante en la antropología y la historia: los actores de un mundo con apenas escritura están lejos de cumplir una función equivalente a la de un académico, un intelectual, un artista o un agente de la élite cultural letrada. Más que negar su existencia, podríamos preguntarnos más bien cómo sería un intelectual que utiliza la oralidad para reflexionar, hacerse preguntas y comunicar las respuestas.⁵

Se tiende a concebir la cultura oral como la expresión de un pensamiento colectivo, una categoría que solo es representable en su forma general. En muchas propuestas este pensamiento solo es conceptualizable en un análisis externo a los sujetos que lo expresan, quedando el significado en poder de los expertos investigadores de esa cultura. Las expresiones individuales locales no son reconocidas en su particularidad, son absorbidas como expresión de un pensamiento comunitario, o incluso subsumidas en un lenguaje aplicado de los expertos. Además, muchas veces este tipo de pensamiento es caracterizado de *folclórico*, es decir: que aquello convertido en tradición o en práctica tradicional es tal porque ha sido así sancionada por la colectividad o la comunidad. Esta posición no reconoce ni genialidad ni invención, ocultando el rol que en los saberes, prácticas y tradiciones colectivas tienen los individuos y sus propios pensamientos.

En general se desestima (por inferior y casuística) la deriva subjetiva de quien se expresa oralmente, desconsiderando la superficie de las palabras, su expresión más corporal y

sentida. Se rechaza también la circularidad de los discursos y la inventiva espontánea de la expresión oral y ritual. Hay poco espacio para entender esta cultura como un proceso de creatividad y originalidad, como un espacio para lo nuevo. Se suele pensar en lo oral de una forma idealizada, categorial, en la que la transferencia de conocimiento mediante la palabra hablada sería una suerte de simple repetición en voz alta de lo aprendido. Lo cierto es que la repetición es casi imposible, al menos en los bailes chinos y en el canto a lo alférez. De hecho, repetir los versos cantados es un desafío casi imposible para un alférez, porque en el canto hay un proceso creativo que sucede articulando en el tiempo una voz momentánea, que no queda escrita, pues no basa su calidad en la acumulación erudita de datos y fuentes, sino que en irrumpir con fuerza en el momento preciso y con las palabras exactas, en llenar y construir con la voz el espacio y el momento mismo del ritual. O sea, se trata de un texto hablado que debe ser poético, teológico y comunitario a la vez. La de los alféreces es una oralidad que reinterpreta muy bien el mismo momento de su irrupción y su desarrollo, una especie de circularidad creativa basada en algunas normas rituales de quién, qué, cuándo y cómo se canta.

Un intelectual de la cultural oral (en nuestro caso, un alférez como Jaime) no basa su exposición en la acumulación de conocimientos ni en las referencias cruzadas entre ellos, aunque por supuesto los tenga. El prestigio se deriva no de tener dichos conocimientos sino de la capacidad individual de saber ponerlos en circulación ante su comunidad, una capacidad comunicativa que se sostiene en la tradición heredada de observar, escuchar, dialogar y cantar con anteriores cantores. Así, el alférez crea versos de manera individual, aunque basado en conocimientos colectivos que se le exige compartir, configurando una experiencia cultural y ritual única y colectiva. Esto no hace de la memoria una simple inventora, sino que hace del recordar un proceso crítico de construcción dialógica y viva, donde el ir y venir de la subjetividad del habla del alférez, con sus silencios y vacíos, son también importantes en la valoración del relato que resulta finalmente cantado.

El libro como homenaje y memoria viva

En todo este proceso de expansión de la cultura y tradición de los bailes chinos, un rol central lo tiene el canto poético de los alféreces. Y este libro es un reconocimiento a uno de ellos, quizás uno de los más connotados: el alférez Jaime Cisternas. Gran amigo, cantor admirado y muy querido por quienes han tenido la suerte de compartir con él. Nunca niega la voz de su bandera a quien se la pide en alguna celebración patronal, entrega que presta con un timbre elevado, que es como un grito melódico que se abre y expande frente a las imágenes, los chinos y la compañía.

Esta edición homenajea su saber e ideas claras sobre qué y quiénes son los bailes chinos y los alféreces, pero también sobre cómo estas tradiciones se relacionan con las instituciones culturales y con quienes somos investigadores. Dicha agudeza no mella su buen humor, que demuestra a cada momento con sus ocurrencias, dichos y bromas, las que siempre atienden al contexto, improvisando incluso en aquellos momentos de mayor padecimiento.

Para realizar esta obra que tiene usted ahora en sus manos hemos acompañado y registrado sistemáticamente su participación en fiestas desde el año 2014 hasta el 2025, aunque nuestros primeros encuentros con él se remontan al año 2007. Son casi dos décadas de conocer y reconocer a una persona sabia, devota y defensora de la tradición de los bailes chinos y el canto a lo alférez. También ganamos a un generoso y cariñoso amigo, que nos ha mostrado caminos de sabiduría acerca de una historia cultural y económica de un mundo costero que, al menos en la forma en que nos la relata, se encuentra en clara retirada. Este libro es, entonces, un reconocimiento a su persona, trayectoria e importancia en la escena social de los bailes chinos del país y de la Región de Valparaíso en particular.

En la primera versión digital de este proyecto editorial, que vio la luz el año 2020 bajo el título *Traigo el murmullo del mar*, se incluyeron un cortometraje documental y una compilación de cantos, que se encuentran disponibles en la plataforma www.baileschinos.cl. Esta versión impresa del libro, en la que modificamos el título, corresponde a una reedición corregida y aumentada con nuevos materiales. Se integran nuevas décimas escritas por Jaime, junto a un texto autobiográfico elaborado en medio de un trance de salud, proceso que le permitió distraerse para seguir adelante. Se presenta también un conjunto de fotografías revisadas por él que fueron capturadas por su hermano y otros compañeros de labores y que retratan su vida de buzo mariscador en las últimas décadas del siglo XX. Se incluye además un extendido testimonio que confeccionamos a partir de una larga entrevista realizada en el año 2014 por el antropólogo Claudio Mercado y facilitada para esta publicación. Allí Jaime se extiende en la desaparición de la vida vinculada a la pesca artesanal de la caleta de Maitencillo, que conoció en su infancia y juventud. Este testimonio es muy elocuente sobre un momento dramático de las comunidades costeras de Chile central y es confrontado mediante un *contrapunto editorial* con un canto que en 2024 el mismo alférez realizó en dicha caleta, evocando la antigua vida local. El crudo testimonio que recuerda el cambio de las formas de vida se matiza con la dulzura de este canto poético que reconstruye la vida de la caleta como si fuera un mundo amplio y pleno, donde figuran los vivos, los muertos, el rito de los chinos, el Santo Patrono, la pesca, el mar. Toda la vida de una caleta conjugada en signo poético mediante el canto ritual de uno de sus testigos.

Estos nuevos contenidos tienen que ver, entonces, con un trabajo en torno a la memoria, entendiendo la relación entre imagen, canto y testimonio como distintas vías para recordar. No se promueve un relato romántico y petrificado de lo que fue, algo así como la memoria social o colectiva sobre las antiguas fiestas y el oficio del mar. Se trata de disponer, más bien, lo que inspirados en Gabriela Mistral llamaremos una *intención recordatoria*: evocaciones del protagonista y testigo que ayudan a rememorar un buceo, una fiesta, una historia bíblica, o la pérdida de algún arte de pesca. Una memoria que es dinámica y viva, que se actualiza en la palabra pronunciada como canto o como habla dialogada, pero que no por ello deja de ser menos dolorosa. ¿Por qué dolor? Porque aquí se testifica el final de una forma de vida y trabajo junto al mar. Esa es la actualidad y elocuencia del testimonio de Jaime: devela el desastre ambiental y social en las caletas artesanales producido por la sobreexplotación industrial, sin esconder el rol en el que como buzos se vieron envueltos. Se trata del derrotero de una vida artesanal que, si bien alcanzó a compartir junto a sus mayores, no pudieron ni supieron llegar a los que venían.

Lo que queda es la memoria, también los nombres de los lugares y las personas vinculadas al mar. Esa es la materia prima con que los alféreces vuelven a narrar y cantar sobre la vida ya desaparecida, a nombrar a quienes ya se fueron. Pero en la voz de Jaime el futuro de las comunidades costeras no se aprecia tanto como la proyección de la herencia de un pasado, sino más bien como el recuerdo de una transformación destructiva de la vida, o al menos de una forma tradicional de vida: la que conoció de sus padres y abuelos. Esto contrasta dramáticamente con la herencia que significa el canto a lo alférez y la tradición de los bailes chinos, donde el futuro se vive, si bien con temores y dudas, más como una herencia (que se recibe y se lega). Este libro se hace cargo de esa tensión entre persistencia y desaparición, entre vigencia y caducidad, permanencia y transformación: de un lado la tradición del canto rebosando signos vivos, mientras el testimonio muestra, a medida que avanza el recuerdo, la demolición de las formas artesanales de la vida costera, alumbrando con la voz las huellas de una existencia que desaparece. La memoria que proponen las palabras de Jaime funciona como un canto testimonial motivado por la sobrevivencia de aquello que no permaneció material y socialmente, pero que perdura mediante palabras. En este libro, los vivos y los muertos parecen compartir y dialogar en un tiempo suspendido, el de la poesía cantada y la voz rememorada de los nombres.

En este recorrido como investigadores de la historia y la cultura de los bailes chinos hemos tenido la suerte de encontrarnos con sujetos tan sabios, elocuentes y agudos como Jaime. Siempre en torno a cada baile chino hay alguien que sostiene el rol del sabio, del conocedor. Ellos y ellas constituyen, a nuestro entender, una verdadera red de intelectuales populares

que ven, sienten y hablan sus tierras y memorias. Queremos destacar: a los finados Rogelio y Hermenegildo Ramos, y a Edalia y Sonia Ramos de El Tambo (Elqui); Juan León y los finados Luis Campusano y Hugo Pastén de Andacollo; los también fallecidos Casimiro Menay y Samuel Romero, ambos alféreces de Valle Hermoso (La Ligua); Pedro Olivares, de Illapel; Pedro Tapia, de El Pedernal, también fallecido; el alférez Juan Cisternas y Elsa Valencia de Quintero; la mayordoma Ana Urtubia, de Los Chacayes; el abanderado Carlos Carvajal, de Copiapó; Cenén Fernández, de Pachacamita; las hermanas Lonza y Teresa Reyes Ahumada, de Cay Cay; las hermanas Ojeda, de La Canela; Manuel Zamora, de Puchuncaví; Daniel Verdejo, de Tabolango. También a los alféreces del valle del Aconcagua: Álvaro Herrera, Johnny Lizama, *Tito* León, Avelino Noguera y el finado Faustino Morales. Sabios y sabias que conocen, comparten y entienden la sabiduría como un proceso comunicativo y práctico que se completa cuando el conocimiento de la tradición se pone en escena para ser reproducido y compartido.

Siempre se escucha a los mismos cultores decir que el canto a lo alférez (y también el canto a lo divino) es un don, una gracia o un talento recibido que debe ser devuelto a la comunidad, compartido con la descendencia que tomará la posta. Es allí donde el alférez comunica una sabiduría construida desde lo propio y lo común, una expresión individual y colectiva a la vez. Esta práctica de la reciprocidad del saber es el fundamento del canto del alférez.

Este libro sigue esa línea del compartir ritual, haciendo circular recíprocamente los saberes, la palabra y la poesía del alférez Jaime Cisternas, quien en esta publicación comparte y ofrece su saber para la tradición y sus herederos futuros.

Por muchos milenios, naufragaría mi lenguaje, adentro de los pueblos de mis antepasados, desgarrándose y depurándose, hasta hacerse masa frutal en mi espíritu. Por eso, la tradición popular me pertenece. De catástrofe en catástrofe, rodando siglos abajo, como caballo sin heredad, mi estilo se alimentaba de edades y acontecimientos, para la gran empresa de producir el verbo de la unidad, entre la vida y la muerte. Porque, la antítesis existencial origina mi poesía, que es la voz tronchada de las multitudes y las muchedumbres de mi época, contradiciéndome. Lo blanco total y lo negro total pelean en nosotros; yo me desplazo entre una tesis y una síntesis, entrechocándome, con mi propio corazón, y su expresión aguda de antítesis, entrechocándome con la propia lámpara, con todo aquello que creamos, como luz en la gran tiniebla, con el esqueleto del pensamiento; en las tinajas de fermentación de mi instinto, están hirviendo juntas todas las formas y las sombras del universo. Soy un pueblo que habla, un pueblo que anda, un pueblo que ama, bramando entre todos los pueblos...

Teoría del arte proletario, 1942

Pablo de Rokha





San Pedro he venido a verte
cantando soy muy feliz
recibe las buenas tardes
del baile de Puchuncaví.

Hemos llegado hasta aquí
a las orillas del mar
y a la caleta de Loncura
pa' poderte venerar.

Santo patrón de la mar
cantando muy temeroso
venimos a mostrarte la fe
en el día tormentoso.

Pa' cantar soy muy curioso
lo digo muy claramente
buenos días le dé Dios
y a todos estos presentes.

Lo digo muy claramente
en este bendito día
san Pedro ya estay llorando
y yo sé que es de alegría.

Pa' celebrarte tu día
en estos lindos parajes
el baile de Puchuncaví
te rinde hoy este homenaje.

Humildemente te traje
santo varón de las alturas
y a celebrarte tu santo
en la caleta de Loncura.

Recorrer las escrituras
de los pies a la cabeza
santo varón galileo
santo varón de la Iglesia.

Te canto con gran nobleza
del día la clara luz
tú, el primer papa de Roma
ay, pues, seguidor de Jesús.

Lo digo en la prontitud
como aquí quiero decirte
santo varón de la Iglesia
la piedra angular visible.

Cuando al maestro seguiste
en mi memoria me cabe
y, pues, ya te encontraba
ay, cerca del Tiberíades.

Y en mi memoria me cabe
en la historia bien se ve
cuando llegaste a la orilla
del lago Genesaret.

Así bien yo lo estudié
y cantando te recuerdo
llegó, pues, a Galilea
y te encontró a ti, Pedro.

Así bien, pues, lo recuerdo
dice la historia sagrada
pescaste toda la noche
y no habías pescado nada.

Dice la historia sagrada
mi mente que es muy estrecha
y Jesús, pues, ahí te dijo
echa red a la derecha.

Mi mente que es muy estrecha
recuerdo bien adelante
la pesca, pues, ahí ¿fue buena
y de peces abundantes.

Te digo más adelante
Pedro, pues, yo te diré
tú sabís' como está el tiempo
y, pues, ya te saludé.

Mas yo me callaré
te digo muy despacito
me voy a ir, pues, retirando
y cantándote un versito.

El mundo es un inmenso mar
nuestra vida es un *bajel*
hay que navegar por él
para nuestra cuenta dar.
San Alfonso a predicar
bajo el santo cielo vino
se anuncia que corre un río
cristalino y es muy cierto
pa' llegar a un feliz puerto
y en el cielo hay un navío.

El piloto san Mateo
el que adorna este barquillo
con el faro de más brillo
alumbra el mayor deseo
en el timón san Tadeo
se dispuso a navegar
que dicha será de llegar
con viento en popa tan suave
y a toda hora esta nave
lista está pa' navegar.

Un tal Santiago mayor
apóstol muy importante
vigila los tripulantes
con la venia del Señor
en gran prueba de su amor

san Patricio de primero
san Silvestre de ingeniero
entre dichos tripulantes
de estos santos navegantes
san Juan es el marínero.

El contramaestre Isaías
manda todo en cargamento
como contador atento
el profeta Malaquías
aquel mayor Zacarías
con el patriarca de Abraham
de sobrecargo están
son de la antigua comarca
de esta preciosa barca
san Pedro es el capitán.

Ya me voy a retirar
y yo me voy muy feliz
porque yo te saludé
y el baile de Puchuncaví.

Yo me voy muy feliz
con gusto y con alegría
y el baile de Puchuncaví
cumplió, pues, lo que quería.

Me voy con mucha alegría
recorrí yo mis memorias
si tengo tiempo más tarde
te cantaré otra historia.

Recordará mi memoria
y le doy gracias a Dios
que suenen los instrumentos
y ahí paralizó mi voz.





¡Porque yo soy un cantor! Sin desmerecer a los demás, yo soy un cantor que canto con el alma, canto con el corazón, cuando pido por alguien, cuando canto a una figura sagrada, ¡yo canto porque me nace pue'! Me transporta a mí la historia, y es algo que uno tiene que hacerlo así, porque si no, no tiene sentido ir a pararse a una imagen sagrada e ir a cantarle una canción como que te parai' en un escenario y le cantai' al público. Tiene otro significado, tiene otro sentido. ¡Porque uno no es artista! Yo no me creo un artista... sino que lo hago porque lo puedo hacer, porque me gusta, porque me nace y me gusta como lo hago...

Aparte de que haya gente que le guste o no le guste, a mí no me importa, porque yo no voy para parecerle bien a nadie, yo voy y le canto a la imagen, pido a la imagen, ¡porque la fe es la fe po'! Yo tengo fe, soy un hombre de fe, ¡y por eso sigo esta tradición, porque tengo fe! Y yo lo he sentido mucho, lo he sentido.





Yo demuestro lo que sé en una imagen, pero de que yo vaya a demostrar que soy más que otro, no, no puede ser eso. Lo de nosotros no es competencia, nadie ha dicho que es competencia. Cuando empieza la fiesta a ti no te dicen, “Oye, si soy el mejor te van a dar un premio”. Uno va por fe y por agradecerle a Dios que lo tiene vivo. Yo te digo, yo siempre fui de fe, pero después de estar enfermo me transporté de otra forma. Porque yo siempre he estado muy claro de que mi fe me tiene vivo, porque estar vivo acá, a cuatro días de la muerte, es hartito, ¡y eso yo no lo leí, lo viví! Entonces, con esa experiencia nunca iré a pelear con otro ser humano que hace lo mismo que hago yo, sería mal visto crear enemigos en una tradición tan linda.













Porque cuando yo canté una vez, porque mi papá estaba enfermo, le pedí a Dios que, si no me lo iba a mejorar, que no me lo hiciera sufrir más. Fue un veinticuatro, y mi papá murió un veintiocho de mayo. Entonces, siempre de fe, siempre he sido un hombre de fe, porque la mente, cuando tú estás cantando, como que la mente te pide que... te ilumina. Y yo, no sé, a lo mejor me he equivocado alguna vez, porque errar es de humano, pero creo yo que nunca me he equivocado en una historia, porque me las aprendo bien, y soy muy buen receptor, yo leo una vez la lectura de la historia. De hecho, yo no tengo na' escrito, muy poco, todo lo que yo sé lo tengo acá en la cabeza todavía, no me he dedicado a escribir lo que yo sé.











1

Que bonito es recordar
ahora que estoy casado
nací en el Cerro Colorado
así me pude enterar.
Cuando pude conversar
que alegría para mí
de saber donde nací
así me contó mi madre
adonde conoció mi padre
yo saber donde salí.

2

El día que yo nací
el segundo de mis hermanos
por obra del Soberano
yo a un hermano perdí.
Que tristeza para mí
cuando supe ese tormento
que tenía un hermano muerto
no sé si contarle a la gente
que murió en un accidente
es muy penoso por cierto.

3

Un año once meses tenía
mi hermano cuando murió
esa tragedia ocurrió
así su destino sería.
Ocurrió en aquel día
allá en el camino viejo
a mi padre lo tiró lejos
la micro en la carrera
allá cerca de la carretera
mi hermano dejó a sus viejos.

4

Mi hermano ha partido
su casa está en el cielo
recordarlo con anhelo
nunca echarlo al olvido.
Porque solito se ha ido
a la mansión celestial
y así todos por igual
vamos siguiendo el camino
porque la marca del destino
es obra del Celestial.

Autobiografía

Yo, Jaime Cisternas C., soy hijo de un matrimonio maitencillano: José Rogelio Cisternas y doña Nora Cisternas, los dos ya fallecidos, al igual que mi hermano mayor, Sergio.

Actualmente somos cuatro hermanos: Mónica, Rogelio, Sergio y yo. Mi papá fue pescador y agricultor, mi madre dueña de casa.

Cuando mi papá trabajaba en la agricultura, en esos años no había contaminación, las cosechas eran abundantes, y los años lluviosos se cosechaban lentejas, trigo, cebada, porotos.

En aquellos años Maitencillo no tenía luz y todas las familias que en ese tiempo había, casi todos eran familiares. Mi abuelo por parte de mamá era administrador de un fundo y mi abuela era la que sacaba la leche.

En el fundo Cerro Colorado nací en 1957, mismo año que mis abuelos se fueron a vivir a Maitencillo, donde hoy es la Avenida del Mar. Mi abuela allí tuvo un restaurant y residencial, llamada *La Coleta*, donde llegaban pescadores, agricultores y turistas que visitaban por primera vez la zona.

También en esos años mi abuelito quedó ciego por un golpe a caballo, y una tía de mi mamá, ya viejita, los dos ahí postrados en cama. Mi abuelita los cuidaba.

En esos años los viejitos trabajaban mucho y con muy pocas comodidades: las familias eran numerosas, teniendo sus hijos cada cuál en sus casas, porque era muy precaria la medicina en aquellos años. Se curaban con puro remedio casero, para los partos existían las famosas parteras, que por lo general era una viejita del pueblo o de algún pueblo vecino, que la movilizaban en carreta o a caballo, con muy poco cuidado. A los dos días las parturientas ya hacían sus labores de casa como algo muy normal. Y los niños increíblemente sanos, sin preocupaciones de controles de salud, ni dietas de comida, nada, en esos años era pura leche y comida natural de campo.



Yo soy maitencillano, nacido un 10 de junio de 1957 en el fundo Cerro Colorado, donde di mis primeros pasos y me proyectaba como uno más de este mundo. Me crié a orillas del mar, y también en el campo. Desde que yo me acuerdo de mi niñez, eran muy pocas entretenimientos en esos años, desde donde me recuerdo más claro era que jugaba con un caballo de palo que había cerca de la casa, a las bolitas, al trompo, a la pelota en la playa y en la escuela, que me quedaba a un kilómetro, a la cual iba a pies pelados en tiempo que ya no llovía.

Y de muy niño trabajé con mi papá en el campo, yo le ayudaba a sembrar. Me acuerdo que una vez yo tenía mucha hambre y mi papá me dijo: “Cuando se termine la semilla nos vamos a almorzar”. Y yo creí hacer lesa a mi papá, hice un hoyo y enterré la semilla que me quedaba, sin pensar que cuando saliera la planta saldría más grande que las sembradas normales. Y salí igual pillado, y me dijo: “A su padre no le va a enseñar a ser, hijo”. Entonces yo tenía como diez años, estábamos sembrando en La Laguna de Zapallar, en donde hoy día está el supermercado *Omar*, porque en esos años no pasaba la carretera, estaba el puro camino viejo, que pasó por donde está la Cancha Litoral.

También salía con mis primos mayores al campo a cazar, armar lazos a los conejos, a los pájaros en la noche. Íbamos a La Laguna a los pejerreyes, a la playa de las Ágatas, que en esos años era muy concurrida por aquellas piedras.

Con mi papá también salí mucho a los rodeos, a una media luna que en esos tiempos había en La Laguna. Y también en esos años había que comprar el pan en donde una señora que se llamaba Adriana, que vivía en el Cerro Colorado, cerca de donde está la Santa Cruz, que se fundó en el año 1946, donde yo salí de chino por primera vez. En aquellos años, tiene que haber sido en el año 1965, 1966, el baile chino de Maitencillo lo tenía don Camilo Cabrera. Después lo tuvo a cargo don Ruperto Salazar.

En aquellos años a Maitencillo iba muy poca gente, por ese motivo todos se conocían. Como los Jarcias, Curalto, Picas, Manier. Y unos alemanes de apellido Miller y Riesguel. Que en esos años los transportaban en coche de Catapilco, porque por allá pasaba el tren que los traía de Santiago, y en otras oportunidades de Calera. Otra familia muy antigua en Maitencillo fueron los Rodríguez.

Por lo mismo, uno que era del pueblo se relacionaba fácil con los veraneantes de la época. Y existen lazos que todavía hoy se mantienen, relaciones de amistad, porque ya estamos hablando de terceras generaciones, y a lo mejor cuarta. Y de mis tiempos de niño, y después adulto, todavía tengo relación y amistad con muchas de esas familias renombradas.





Construcciones antiguas de la época: el Motel *Pocitos*, Hotel *Las Rocas*, que hoy es *La Laguna*, más algunos boliches para los viejos del pueblo: Restaurant *Maitencillo*, Restaurant *La Coleta*, y existía una quinta de recreo que se llamaba *El ratón con chaleco*. Había un almacén de mi abuela paterna, *El Bella Rosa*, famosa mi abuela por el pan amasado y la comida de campo, los arrollados y la prieta, el chanco en general. Y los mates por la mañana, pastel de choclo, empanadas en horno de barro, que hoy día no se encuentra en Maitencillo. Como también mi tío Pedro Tapia, con los arriendos de caballos, que todo Maitencillo conocía como el famoso *Paranqa*, con sus frutas y verduras.

La Hostería *Rucamoy*, que el dueño era Héctor Moltedo, el *Lagarto Choco* que le decían, casado con una hermana de mi mamá. También tenía almacén y un taller de estructuras metálicas, que con el tiempo le dio trabajo a muchos jóvenes de la época.

El año 1965 construyeron las escuelas que existen en la comuna, que las construyó mi tío *Choco*, como todos lo conocían. En esos años había muchos personajes en Maitencillo, como el *Congrio*, el maestro Jeria, el *Chincol*, el *cojo* Carlos, el *Masamorra*, los *Condoritos*, el *Jesusito*, el *Parafina*, el *Chico Orilla*, el *Motorcito*, por nombrar algunos.

Desde que tenía 16 años comencé a ser buzo, primero apnea y posteriormente con oxígeno. Recorrí gran parte de Chile dedicándome al mar. Ese es mi oficio. Dejé el buceo como en el año 2004, se puso mala la mar, debido a la ley pesca y también a la sobreexplotación. Había que seguir aportando en la casa. Fui maestro de construcción por varios años, lo que me permitió seguir trayendo el sustento a la casa. Aunque si me preguntan, mi oficio y lo que más me gusta es bucear. Durante alrededor de treinta años fui buzo, ese soy.

A mi esposa Clara Godoy Cortés la conocí en el año 1987 en Maitencillo, en la puerta de mi casa. Ella es quillotana, cuidaba a su abuelita en La Laguna, y fue a ver una fiesta de San Pedro a Maitencillo, y ahí nos conocimos. Pololeamos cuatro años y nos casamos en 1991. Yo en esa época trabajaba en Peñuelas como buzo mariscador, y ella como secretaria en las oficinas de ESVAL. Mi hija mayor nació en el año 1992, Nicol Marisela Cisternas Godoy, en el hospital de Quillota. En ese tiempo ya vivíamos en Quintero. Mi segunda hija nació en 1996, Joselyn Macarena Cisternas Godoy, también en Quillota, y se crió al igual que su hermana, aquí en la comuna de Quintero. Ambas actualmente son profesionales, Nicol es diseñadora de vestuario, y Joselyn es profesora de inglés.

Si hablamos del canto, yo tendría unos 15 años cuando fui alférez por primera vez, en una fiesta de la Cruz de Mayo de Maitencillo. Y ese mismo año canté en el templo de Maipú siendo tamborero y alférez del baile de Maitencillo, ya desaparecido. Tuve la oportunidad

de cantar por primera con Oscar Villalón, alférez de La Quebrada de Puchuncaví. También con Guillermo Villalón, alférez del baile del Rincón, y con Arturo Ogaz, cantor oriundo de Horcón, que en esos años cantaba con un baile de Cabildo, cuya anfitriona era la señora Zulema. También recuerdo a Matías Cisternas de Puchuncaví, Raúl Bernal del Rungue y Manuel *Chilo* Manso de La Laguna.



Durante varios años dejé de cantar, y fue en 1992 donde volví a ser alférez, por mi amigo Juan Cisternas, *Perico*. Nos encontramos en una fiesta de la Cruz de Mayo en Quintero. Él estaba cantando por el baile de Quintero. Ese día, me acuerdo, sentí flautas desde mi casa, y me causó mucho cuidado. Salí a mirar y vi la fiesta pasando a una cuadra de donde yo vivo, entonces fui a mirar la fiesta y recordar mis años pasados. Y ahí me encontré con el Juan. Seguí la procesión y mientras el cantaba en la despedida, me nombró para que yo tomara la bandera. Y ahí canté varios versos nuevamente, y fue un reencuentro que no pensé que volvería a pasar. Desde ese momento prometí seguir cantando y no jugar nunca más al fútbol, ¡y eso ha sido hasta el día de hoy!

Empecé a hacerme conocido, por la invitación del Juan a la fiesta de San Pedro de Loncura, que fue a la semana siguiente. Ahí canté por primera vez con el Baile de La Gruta, del interior, de Olmué. Y de ahí fuimos a ver una fiesta a Cay Cay. El baile de El Tebal estaba sin alférez, y ahí nuevamente el Juan, les dijo que yo cantaba. Canté alrededor de doce años por El Tebal, recorriendo todas las fiestas de la zona, e incluso fuimos alguna vez a Zapallar y Algarrobo. Salí luego de tener una conversación con ellos, en la que les dije que prefería salir con un baile de más cerca, de mi tierra, por la cercanía, comodidad y traslados. Ellos entendieron, y seguimos siendo amigos hasta el día de hoy.

Actualmente soy alférez del baile de Pucalán, esa es mi casa, ahí están mis amigos. Partí con ellos como cantor esporádico. A principios de los años 2000 conversaron conmigo para ver si yo podía ser el cantor oficial de ellos, y yo acepté. De ahí en adelante he sido su alférez en la mayoría de las fiestas que han sido invitados durante los últimos años.

La vida de las imágenes

Todo crece en el reino de la imagen

Gastón Bachelard

La historia de Jaime Cisternas es la de un hombre que lleva el mar dentro, le recorre como la sangre. Nacido en el fundo Cerro Colorado, y criado en las playas de Maitencillo, su vida es testimonio del vínculo profundo entre las comunidades costeras y el mar, donde encuentran el sustento familiar por generaciones. Ser buzo fue la combinación de una elección personal con la voluntad de continuar una herencia familiar, un legado que expresa materialmente una identidad arraigada en el litoral chileno: la vida junto al inmenso mar.

Estas son imágenes del archivo fotográfico familiar, muchas de ellas registradas por su hermano, quien lo acompañaba en las faenas marinas. Retratan y documentan las experiencias como buzo en la década de 1980, historias pasadas de abundancia y explotación de recursos, libertad y descontrol que contrasta con la regulada pesca artesanal actual. En esa línea, algunas de estas imágenes, y los recuerdos que rememoran, ofrecen una valiosa perspectiva de la trayectoria de los trabajadores del mar chileno hacia fines del siglo XX.

El propio Jaime reunió las fotografías de esta sección, con sus labores de mariscador y buzo realizadas por todo Chile. Hemos agregado también algunas que personas le fueron entregando a lo largo del tiempo donde aparece de alférez en fiestas patronales de caletas de la zona de Maitencillo y alrededores. Las revisamos juntos. Al mirarla surgían recuerdos, palabras, una u otra explicación de su vida, o de la vida.

Cada fotografía encierra indicios o huellas de una larga existencia, algún detalle que la memoria y la palabra hablada intentan abrir mediante nuevas y profundas imágenes, en una reminiscencia que recupera la vida, el trabajo y el canto.

Estas imágenes se anclan, nuevamente, en una rememoración que es, tal como la vida de las comunidades costeras, heterogénea, dinámica y frágil. Imágenes capturadas por curiosidad o casualidad, pero que hoy permiten el diálogo pausado del recuerdo, un momento inesperado de detención y descanso, de evocación poética, que compartimos con ustedes en estas páginas.







Cuando anduvimos por Los Burros, en el norte [Atacama], teníamos un campamento en un desierto inmenso, rodeados de cerros y quiscos. Y dormíamos en una carpa no más, o en un ruco de piedra con toldos, tirados en el suelo con esos colchones, ¡ahí no más, directo al suelo! No había agua, no había luz, no había leña, no había nada. Para abastecernos de agua íbamos a un lugar cerca, Totoral parece que se llamaba. Comíamos los mismos mariscos y pescados que sacábamos, locos, lapas, que no teníamos cómo guardar otra comida... Pero hacíamos una pesca buena, yo solo podía sacar 3500 erizos en una mañana, ¡imagínate!









Jaime nació en el campo, al norte de Maitencillo. Su abuelo materno era administrador del fundo Cerro Colorado, y su abuela trabajaba sacando leche de vaca y haciendo quesos. De ahí el profundo conocimiento de su familia sobre el campo. Como muchas familias de pescadores, por lo menos hasta la década de 1970, la de Jaime alternaba labores campesinas con las del mar. Una práctica consustancial a la larga duración histórica de las comunidades costeras, al menos desde Coquimbo al sur. Su padre, don Rogelio, era un “visionario”, un gran trabajador, que combinaba la pesca con la agricultura. Sembraba lentejas, arvejas, trigo y cebada en La Laguna, aprovechando las lluvias de abril, sus arvejas eran las primeras arvejas de la temporada, servían para los hervidos de fiestas patrias. Llegó a emplear a “20 o 25 personitas” para la cosecha, vendiendo grandes cantidades a comerciantes locales. Como parte de este mundo campesino, fundamental fueron *Cisne* y *Clavel*, la yunta de bueyes de don Rogelio. Uno iba *de vuelta* y el otro *de para*.

La caleta de la niñez se añora con la nostalgia que produce la certeza de lo que ya se fue y no existe. Un Maitencillo donde todos se conocían, incluyendo a los veraneantes que llegaban año tras año, donde “más de veinte pescadores no había”. Su primer maestro en la escuela, su tío Eduardo Vargas, les enseñaba a todos los cursos en una sola sala, con un enfoque centrado en deportes y manualidades. Maitencillo era un lugar de “vida sana”.

A sus quince años, Jaime ya salía a pescar con espineles en la playa, incentivado por la necesidad y notar que “se ganaba plata”. La pesca no es un oficio que se aprenda en la educación formal. “Aprendimos mirando no más”, acota, como queriendo echar abajo la famosa *transmisión oral* levantada por los antropólogos. Se trata, dice Jaime, más bien de mirar y hacer, ejercitar, un aprendizaje experimental. Es la práctica la que hace al maestro.

Aprendió entonces de los más viejos, como ha sido durante siglos para las comunidades de pescadores artesanales del país. La extracción de recursos marinos no es solo un trabajo, es una forma de vida que exige un profundo conocimiento del océano, además de valentía y resistencia. Eso no se aprende de un día para otro. Se va construyendo salida a

salida, inmersión a inmersión, acumulando práctica a lo largo de la vida. La experiencia de Jaime abarca los extremos del país: desde Caldera y Arica en el norte, hasta los hielos de Puerto Natales en Magallanes, más de cuatro mil kilómetros de costa.

En su primer bote, bautizado como *Salta Mar*, mandado construir en 1985, organizaba la faena bajo una estructura que combinaba lo colaborativo y lo empresarial: el buzo recibe el mayor porcentaje por ser quien se sumerge, el marino atiende las líneas de aire, y el dueño del bote aporta el medio de trabajo. “Mientras más saque el buzo, el marino y el dueño más ganan”, explica. Modo de combinar intereses individuales, esfuerzo compartido y colaboración en la base de la economía costera nacional, la cual descansa además en un entramado histórico de redes familiares diseminadas por todo el litoral.

Las palabras de Jaime muestran nostalgia por una época donde los buzos y pescadores tenían libertad de movimiento: “En ese tiempo trabajábamos libres, uno podía ir a cualquier lado, no había tiempo de temporada, nada”. Trabajó sin restricciones en la región de Valparaíso, viajando hasta Arica por el norte y Punta Arenas por el sur, mucho antes de las actuales regulaciones y restricciones en el mar. Hoy los buzos están *regionalizados* y no pueden trabajar en otras zonas, porque impactan áreas de manejo de otros sindicatos. Cada cual debe limitarse a las zonas asignadas a su propio sindicato, modelo iniciado en 2010. La antigua abundancia, cuando sacaban toneladas de machas o erizos, dio paso a las cuotas y regulaciones que, aunque necesarias para la sustentabilidad, han transformado profundamente el oficio. Hay conciencia de la depredación marina, y del rol que tuvo la industria y una generación de pescadores artesanales en ese proceso, pero también se resiente que la solución haya sido la muerte de la libre cultura costina.

La extracción de recursos no era solo una actividad productiva, sino el eje que articulaba la vida social y comunitaria de las localidades litorales. Lo que se sacaba del mar alimentaba a residentes y veraneantes, en un intercambio comercial directo: “todo el mundo compraba y comía pescado y marisco fresco, porque no había hielo”. No existían ni grandes fábricas ni cadenas de frío, el marisco se consumía fresco, generando un flujo desde los pescadores hacia una red de comerciantes que surtían las ciudades.

En esta época Maitencillo era una caleta donde “nos conocíamos todos”, lo que incluía al veraneante, principalmente de los barrios medios y altos de Santiago o Cabildo. Con ellos los pescadores compartían las playas año tras año, incluso durante generaciones. Los botes, en su mayoría a remo, se dejaban en la orilla sin temor a robos. Cuando le roban el motor de su bote “al frente de la casa” en los ochenta, fue el momento que marca el fin de una época de confianza ingenua. Maitencillo ya no era la caleta donde todo quedaba “botado en la playa”.

Hoy, recuerda con orgullo a su padre Rogelio, sus hermanos, parientes, amigos y vecinos de aquellos días en que el mar proveía con generosidad. Su historia no es solo la de un buzo, sino la de miles de hombres y mujeres que han construido Chile desde sus costas, con tradiciones que combinan el riesgo del buceo y la pesca con la paciencia de la agricultura, la ganadería y la minería de pirquineros. Pluriactividad que combinaba conocimiento ancestral con adaptación constante a los cambios.

La extracción de recursos marinos, vista a través de los ojos del alférez y buzo mariscador Jaime Cisternas, es mucho más que una actividad económica y un oficio, es la memoria viva y testimonio profundo de formas históricas y tradicionales de la economía y cultura de las caletas chilenas.













En el sur trabajábamos rodeados de pura nieve, témpanos, con un frío que calaba los huesos. Que el mayor peligro que teníamos era cuando buceábamos cerca de esos hielos, donde el mar ahí se mueve mucho, ahí abajo, teníamos que evitar meternos abajo de esos témpanos, porque además como que se cristaliza el agua, ¡y se pueden cortar las mangueras de aire del puro frío! ... Además, allá en esos confines, cuando andábamos sacando los locos en el extremo sur, en esos lugares conocí también a esos indios que andaban en las canoas, los de esa zona [kawésqar]. Que yo supe que hacían eso de cambiar pieles, el truke que le dicen, porque la gente hablaba de eso.









En los botes que andábamos había tres cargos. El buzo, que es el que bucea y saca los mariscos, que tiene la pega más fuerte, más pesá', por lo que también se lleva la parte más grande. Los otros son los marinos, que atienden al buzo, estar pendientes del sol, estar pendiente del aire, las mangueras, que no se enreden. O sea, que la cosa funcione, porque su ganancia depende de lo que el buzo produzca. Y al final está el dueño del bote, que aporta la embarcación y los equipos pal' buceo, como el compresor, las mangueras, eso. La repartija era: el dueño del bote y del material ganaba el veinte por ciento, los marinos el treinta y a los buzos le tocaba la mitad. Como yo era dueño del bote y también buzo, me arreglaba bonito.









PTO. NATALES
ALVAREZ Y ALVAREZ









Jaime Cisternas

Yo a ustedes le diré
con lo que me está diciendo
tómela firme en sus manos
que la fe se está perdiendo.

- - -

Aquí delante de la gente
le dice mi voz al aire
tómela siempre mi amigo
y hágale honor a su padre.

- - -

A todos denle entender
rodeado de mis hermanos
y el juramento que hizo
que no la echó en vano.

- - -

Quiero llegar al altar
yo, pues, a usted le diré
pasar adelante quiero
soy alfombra de sus pies.

- - -

Para seguir el camino
yo le digo la verdad
yo le daré un abrazo
pa' sellar esta amistad.

Alejandro Aly

Yo le digo abanderado
y al decirlo canto fuerte
yo soltaré esta bandera
en el día de mi muerte.

Le hago honor, pues, yo a mi padre
y se lo hago yo saber
yo tomé esta bandera
y se lo juré por él.

Hasta aquí dejo el saludo
disculpe que al cantar
ay, pues, vienen otros bailes
a la Virgen a saludar.

Gracias noble abanderado
a usted yo se lo digo
quiero darle yo mi mano
y un abrazo como amigo.

El cantor no se hace, se nace, eso es pero muy claro, el cantor no se hace. Después te vai' puliendo y adquiriendo conocimientos, pero el *bichito* nace. Es como el que nace bueno pa' la pelota, ¡pero hay gente que no le pega ni al tambor po'! Gente que le gusta, pero desgraciadamente... es como al que le gusta el piano, pero no lo puede tocar, no tiene dedos pal' piano. Y pa' cantar hay que tener cabeza. No es tan fundamental la voz, lo fundamental es cómo te expresai' al cantar, el sentimiento que tú transmiti', eso es lo importante, no hacerlo para que la gente te vea, ¡no, te tiene que nacer!

Se ve cuando un cantor canta del alma, ¡cuando tú pedi', pedi' con fe! No para que la gente quede conforme, ¡no, eso no sirve! Hay que cantar para que le llegue el mensaje al que tú se lo estai' dando. Tú estai' totalmente de acuerdo y consciente de que físicamente no lo vai'... pero con la fe que tú teni', mentalmente lo teni' y le estai' contando lo que te está pasando. Eso es lo que, de repente, cuando yo veo un video, y me quedo yo pensando que es maravilloso lo que hace uno po', porque cuando lo haci', tú lo hiciste no más, uno no lo hace pa' que lo aplaudan, ni lo abracen, ¡nada de eso! Porque yo una vez a alguien le dije que yo no era artista, no nací pa' ser artista, el artista busca el aplauso. Ni menos pa' trabajar en circo. Entonces, ¡lo de uno es algo que es muy fuerte!

Porque una vez en Zapallar me preguntaron, “¿Y cómo va a aprenderse tanto?”. ¡No traigo na’ aprendió’! Yo lo que leo son las historias, esas sí me las aprendo, las historias. Pero lo que yo improviso es lo de aquí no más, de la cabeza. Yo puedo venir más rato y cantar la misma historia, pero compuesta con otras palabras, porque nunca va a componer igual uno, de repente sí, pero de repente no. Hay gente que se admira de lo que hacemos, porque yo no me voy a meter solo en el cuento, somos hartos que hacemos lo mismo. Es admirable lo que se hace, uno lo mira bien así no más porque uno lo hace, pero para el que mira, el espectador, el que no puede hacerlo, dice: “Chuta, ¡cómo lo hará!”. Pero uno nació con ese don, si con eso se nace, es igual que el que tiene el don pa’ jugar a la pelota, o pa’ cantar. Hay tantos dones en la vida que son favorables y desfavorables para el ser humano, como hay mañas también po’. ¡Este también es un don!

A mí no me costó, a pesar de que yo estuve hartó tiempo sin practicar el canto, porque hasta cuando yo estuve viviendo en mi pueblo, Maitencillo, que fui nacido y criado en Maitencillo, siempre salía de chino. Primero con la flauta, después muchos años de tamborero. En ese tiempo iba al templo de Maipú. Era un baile bien formal, constituido con personalidad jurídica, vestimenta, el único baile con personalidad jurídica acá en la zona éramos nosotros. Y bueno, por ahí yo siempre escuchaba cantar. Lo primero que me di cuenta es de cómo se componía, cómo se estructuraba, cuál era la métrica de la cuarteta, porque décimas estábamos recién. Ahí me di cuenta cómo se componía la historia... Y al que yo escuché cantar y conocí fue a Arturo Ogaz, Roberto Salas, Guillermo Villalón, Oscar Villalón... ¡ahh! y Máximo Ureta. Esos son los viejos que yo recuerdo.





Me caracterizo, creo, por ser bueno pa' la talla, que me gusta, aparte de la tradición como tal, como una fe, también darle otra mirada, por otro lado. Si la Biblia no es tan así encerrada, como que no puedo echar una talla, ¡no po'! Si no es eso, también cae bien cuando no es una cosa muy pesá'. Como también hay cantores que quieren probarte, quieren probar suerte contigo.



Jaime Cisternas

De encontrarme yo en mi tierra
para mí en la alegría
del baile de Pucalán
reciba los buenos días.

- - -

Estando a la orilla del mar
palabras que aquí se encierran
y a este baile de Loncura
bienvenidos a mi tierra.

- - -

Con toda mi hermanación
no sé si yo lo merezco
por su gesto grande amigo
ay, pues, mucho le agradezco.

- - -

Aquí le contesto yo
le contesto despacito
llegamos, pues, muy contentos
gracias a Dios alentaditos.

- - -

Con chaleco o con camisa
pa' cantar soy muy curioso
el cura de Puchuncaví
es mala clase y veleidoso.

Juan Cisternas

Le contesto en este día
con mi ruidoso cantar
que este baile loncurano
saluda al de Pucalán.

Con la fe que a mí me encierra
siguiendo esta devoción
llegamos para servirle
estamos a su disposición.

Para cantar no soy fresco
y algo le pregunto yo
y usted el baile Pucalán
de salud como llegó.

Pregunto con mi cantito
el tiempo corre deprisa
yo quisiera preguntarle
que a qué hora va a ser la misa.

No será que es hostigoso
yo se lo digo a su lado
él dijo pues que los chinos
son hediondos y son curados.



Jaime Cisternas

Siguiéndolo por amado
yo se lo doy a entender
‘ta enfermo de las narices
y más hediondo es él.

- - -

Yo, pues, lo estoy escuchando
como lo doy a entender
pa’ clasificar la gente
ay, que autoridad tiene él.

- - -

No sé si es la vocación
le digo con la bandera
ay, es que hoy en día
le caen pocas monedas.

- - -

Me quería desahogar
estando yo aquí en mi tierra
pa’ que bien sepan los curas
que no es lo que ellos quieran.

- - -

Para allá voy yo pasando
con el baile de Pucalán
un gusto y una alegría
de poderlo saludar.

Juan Cisternas

Lo que yo pude saber
me lo estuvieron contando
que en la fiesta de Maitenes
ay, él *los* estuvo pelando.

Lo que yo puedo entender
no sé si tenga razón
que el cura de Puchuncaví
escogió mal su vocación.

Cada cual con su tarea
dejémonos de pelar
san Pedro nos está esperando
pa’ que le vaya a cantar.

Con mi canto y mi bandera
yo se lo digo cantando
que el primer Papa del mundo
amigo, *los* está esperando.

Aquí me voy a callar
se lo digo de verdad
venga ese abrazo de amigos
sin ninguna veleidad.









La bandera para mí es como un símbolo nada más, sea la bandera chilena o del color que tenga el baile, o con una imagen, la bandera es un emblema sagrado del alférez. Si la bandera es un símbolo de lo que uno hace... Porque esta tradición del baile chino sin alférez creo que no funciona, el baile solo no funciona.

El puntero es fundamental que sea firme, y sonar bien. La función es llevar la fila, ese no puede parar. Porque si se sale uno de la fila, de al medio o de atrás, bien, pero nunca el puntero, ¡porque si flaquea el puntero falla todo pa' atrás! Esa es la función fundamental. ¡Y estar firme! Tiene que estar ahí sea como sea, no puede parar, porque es muy notorio, al tiro se nota si para.

Como baile, danza y movimiento, como mudanza, también depende mucho del tamborero, le da sonido al baile. Si tiene mal oído no va a poder compensar las dos filas, que suene una y la otra, esa es la voz del tamborero... esa es la gracia de hacer sonar bonito un baile, que el tamborero sepa hacerlo trabajar.









Álvaro Herrera

Qué dice amigo querido
tiempo que no lo veía
de noviembre hasta esta fecha
como lo trató la vida.

- - -

Ay, pues, dándole a saber
esto se lo digo aquí
que lo *haiga* tratado bien
el placer es para mí.

- - -

Por favor levántese
yo le hablo en sinceridad
los dos bailes son amigos
ay, pues, eso está demás.

- - -

Le voy a *decirle yo*
ya que usted me ha preguntado
con el gran favor de Dios
venimos todos alentados.

- - -

El baile Puchuncaví
quiero saber la verdad
para mí son mis amigos
y de salud como están.

Jaime Cisternas

Para mí es la alegría
y de volverlo yo a ver
la vida, ay, me ha tratado
no se imagina de bien.

El baile Puchuncaví
amigo yo le diré
saludo cordial a Cay Cay
y es alfombra de sus pies.

Amigos sin veleidad
amigo yo le diré
saludo como usted lo merece
sin saber cómo viene usted.

La respuesta con agrado
le digo yo en este día
que vengan alentaditos
para mí es una alegría.

Yo le digo la verdad
con la conciencia muy plena
de salud se encuentra bien
con un poquito de pena.

Álvaro Herrera

Yo, pues, soy su amigo Herrera
se lo digo transparente
le voy a *decirle* a todos
yo le levanto la suerte.

Voy a serle bien sincero
y así le voy a decir
travesura es la que dije
y ayudándole a sentir.

Fue mi amigo muy sincero
esto se lo cuento yo
palabra que me dio pena
al saber que se murió.

Yo tampoco lo sabía
el diario me lo contó
pero él no se fue sólo
don Mario lo acompañó.

Flexible como una tabla
le voy a *explicarle* yo
se murió mi amigo Jarpa
también mi amigo Mario Muñoz.

Jaime Cisternas

Le explico muy claramente
en el nombre verdadero
hace poquitos días murió
el papá de un tamborero.

Sólo le quiero decir
respetando y este pueblo
le decían el *Flaco Nano*
y él se encuentra en el cielo.

Así, pues, le cuento yo
en la lluvia que ya escampa
yo tampoco, pues, sabía
que había muerto el Jarpa.

Confundido estoy yo
la conversa que se entabla
perdóneme mi amigo Herrera
y de qué Mario me habla.

La pena que siento yo
el canto que aquí se pega
que Dios los tenga en el cielo
a esos dos lindos colegas.

Álvaro Herrera

Yo sé que usted no comprende
de qué Mario estoy hablando
era un flaco y el alférez
del baile de Tabolango.

Esto le quiero explicar
yo sé que no me equivoco
los que tomamos este paño
ya vamos quedando pocos.

Eso mismo pienso yo
a muchos les he explicado,
pero nosotros amigo
debimos de tener cuidado.

Hasta aquí llegó no más
el momento es delirante
y no lo molesto en nada
quiero seguir adelante.

Jaime Cisternas

La pera me está temblando
tengo ganas de llorar
que Dios lo tenga en el cielo
y en la mansión celestial.

No sé si yo me equivoco
así, pues, lo pienso yo
no salen cantores nuevos
la mata ya se secó.

Estando aquí parados
ay, en esta tempestad
tenemos que tener cuidado
nadie tiene la vida comprá'.

Le digo, pues, a su baile
con esta humilde bandera
pase no más amigo Herrera
a la hora que usted quiera.









Santo varón galileo
a las orillas del mar
el baile de Puchuncaví
hoy te viene a saludar.

Nunca se me va a olvidar
cantó con mi corazón
siendo yo de Maitencillo
con esta caleta humilde
somos hermanos de profesión.

Lo digo con emoción
y en el cantar lo concibo
mi padre en esta caleta
ay, dejó lindos amigos.

Y en el cantar lo consigo
porque a mí me conviene
por nombrar, pues, yo alguno
primero a Arturo Ogaz
y también al tío *Nene*.

Son cosas que me conviene
decirlas en este día
hacerle un recuerdo quiero
a los de la fotografía.

En este bendito día
yo los quiero recordar
y si alguno no los nombro
del cielo me han de perdonar.

Nunca se me va a olvidar
lo canto yo aquí a mi estilo
que aquí, pues, yo no lo veo
y, ay, al finao' *Molino*.

Se los cuento yo a mi estilo
lo digo porque lo asomo
el murió allá en Maitén Grande
hijo, pues, de Augusto Romo.

En mi memoria lo asomo
quiero empezar mi relato
recordando, pues, al *Berna*
y también al *Chico Pato*.

Lo dice así mi relato
así lo he sabido yo
donde se perdió el *Tolo*
y en la isla la embarcación volcó.

Eso lo he sabido yo
y en la caleta se embarque
cinco horas nadó el *Chico Pato*
pa' llegar a Punta de Talque.

En la orilla se embarque
con una razón serena
y en la isla lo esperaba
ay, pues, su hermano *Berna*.

Con una visión moderna
lo digo, pues, muy concreta
ay, pues, ya son tragedias
pasaron en esta caleta.

De manera muy concreta
y lo digo sin demora
y de recordar al *Mincho*
se perdió en la albacora.

Lo recuerdo sin demora
desde el comienzo hasta el fin
creo que, pues, él andaba
ay, pues, con el *Mamín*.

Desde el comienzo hasta el fin
y una tarde tan tibia
también quiero recordar
la tragedia de la jibia.

De una tarde tan tibia
me da pena recordar
adonde el Jaime Elanio
se perdió con el Iván.

Yo los quiero recordar
para mí no es un capricho
y también con ellos iba
ay, pues, el famoso *Mincho*.

En mi pecho pues yo hincho
y al recordar no demoro
y al Iván lo sacó
ay, el famoso *Pololo*.

Y al recordar no demoro
cantando recuerdo a los idos
voy a ir cortando el relato
a lo mejor 'tan aburridos.

Aquí cuando me despido
mi memoria bien describe
y él, pues, de la *Carbonera*
ay, también veo al *Lile*.

Y a mi amigo *Lile*
no se me olvida jamás
jugamos a la pelota
nunca olvidaré jamás.

De la familia Ogaz
y en el nombre verdadero
hombre hecho pa' *la* mar
y también un pajarero.

Lo' encontramos en el cerro
nunca se me va a olvidar
y en las bajás' de La Frutilla
en el fondo del mar.

Nunca se me va a olvidar
de este cantor tan sencillo
lo pilló la descompresión
y llegó a Maitencillo.

Con este canto sencillo
recordarlo con anhelo
perdió un hombre esta caleta
y un ángel ganó el cielo.

Recordarlos con anhelo
y el canto que bien educa
y me estaba olvidando
ay, pues, del finao' *Dula*.

Por la caleta se educa
de manera muy sencilla
iba a las machas a Pullally
y murió allá en Las Frutillas.

De manera muy sencilla
se los recuerdo de a poco
hermano del tío *Nene*
y hermano del *Loco*.

Recordarlos bien de a poco
con la manera concreta
si alguien se me olvidó
bendiciones a esta caleta.

De manera muy concreta
ay, pues, yo llegué hasta aquí
y solo a ver a san Pedro
con el baile de Puchuncaví.

Lo quedo yo hasta aquí
a las orillas del mar
solo yo a esta caleta
algo quise recordar.

Les ruego de perdonar
sólo yo les pediré
que yo soy un ser humano
si en algo me equivoqué.

Solo, pues, yo les diré
pa' encontrar a la razón
el baile de Puchuncaví
les cantó de corazón.

Ya se acerca la procesión
lo digo de esta manera
aquí paralizo mi voz
para doblar mi bandera.







1

Si te pones a tomar
un domingo por la tarde
dile a tu buen compadre
que luego has de regresar.

No te pongas a pelear
cuando estés en la jarana
no llegues por la mañana
que tienes que madrugar
no vayas a trabajar
si *amanecis'* con la caña.

2

El martes ya como tuna
recuerdas tu borrachera
esto te digo de veras
ya tienes una laguna.
Se te achica la fortuna
por ponerte a remoler
no *cumplis'* con tu deber
esa tranca te doblega
y puedes perder la pega
esto te doy a saber.

5

Por fin el vino es mi modo
cuando se le toma mucho
como le pasó a don Lucho
que le dieron unos palos.
También le pasó a don Leo
porque se puso muy pillo
tomaba de baratillo
y se puso a saltar
yo ya deje de tomar
le hace mal al bolsillo.

3

No agarres malas costumbres
de pasarte emborrachando
mejor ándalo pensando
que no *teni'* ni legumbre.
Busca alguno que te alumbré
si es que quieres entender
no pienses en tu mujer
por culpa de la borrachera
no *andi'* pegando en la pera
si la quieres componer.

4

Como están estos consejos
mejor trata de cambiar
aprovecha de trabajar
antes que te pongas viejo.
Los amigos que están lejos
dale vuelta la campana
que se te quite la maña
de pasar siempre borracho
ya basta de raspa cacho
no *trabaji'* esta mañana.



Aquí en Puchuncaví hay fiestas bonitas. Aquí nosotros tenemos, por ejemplo, la fiesta de la Cruz de Mayo, tenemos Valle Alegre, Los Maitenes, La Greda de Pucalán, Pucalán, Los Maquis, La Quebrada, que es una fiesta hermosa de aquí de la zona, una fiesta maravillosa que tenemos es La Quebrada de Puchuncaví... la fiesta del Carmen de La Laguna, el pueblo hace esa fiesta el día que caiga el 16, el día que sea, de semana o fin de semana, el día que cayera. Muy bonita, me gusta mucho ir a esa fiesta.











Y porque vivo en Chile, tierra en donde el
castellano se queda sin tierra, el mar más me urge.
¡Me urge que este borde sea un canto!

Ignacio Balcells

El origen viene del mar y a él se dirige sin término.
Aquí a la materia del agua se añade una palabra.

Virgilio Rodríguez

Desde las costas de Maitencillo: contrapunto entre un canto y un testimonio

Un canto, una palabra, son como dos corrientes marinas que chocan, y hacen emerger la espuma fluorescente de los recuerdos en la noche oscura de la vida de un hombre de mar, un ser humano casi abandonado en la inmensidad de su memoria. Cuando preguntamos, inquirimos, y también cuando canta, las palabras buscan los recuerdos e imágenes en otras palabras, como el esfuerzo casi interminable del remar. Una artesanía de la velocidad, lenta, agotadora, pero ineludible.

En esta parte presentamos dos momentos de la palabra hablada de Jaime Cisternas: el canto y el testimonio. Ambas palabras tienen diez años de distancia y están registradas por distintos investigadores, pero parecen dialogar con una proximidad única: refieren a la costa de Maitencillo, la caleta, con sus sujetos, recuerdos e imágenes, su vida social y los cambios profundos.

En el canto a lo alférez, Jaime parece estar reconstruyendo un mundo, el de su caleta natal: la-caleta-como-un-mundo. Allí los vivos se encuentran con los muertos, las esperanzas con la tristeza y la enfermedad, la historia sagrada con la vida propia, todos en un diálogo recreado por el mismo verso cantado. Es el canto en su realidad y potencia creadora, pues, mientras se crea e improvisa el verso oral, se construye el cosmos de la vida.

Los versos son singulares e inspiradores por lo amplio de su imaginario, ejemplo de cómo un canto va atravesando niveles, horizontes y mundos. De lo individual a lo colectivo, de lo próximo a lo lejano, de lo concreto a lo abstracto, de lo humano a lo divino. La palabra declamada a nivel de los cuerpos se eleva y nos transporta a lo que su misma voz abre. En este canto se encuentran el mar de los pescadores con el mar bíblico de Jonás, la furia de Yahvé con el amoroso altar local con fotografías de amigos y familiares. El canto transita hacia la muerte, hacia la enfermedad del propio cantor y la salud de algunos que allí están presentes, rogando y pidiendo por su bienestar.

En un momento, el canto, realizado en cuartetos, cambia de ritmo y aparecen las décimas, que capturan una nueva atención y muestran la maestría del alférez. Su vocalidad viaja a su máxima expresión, el tiempo avanza con lentitud y el coro de los chinos acompaña

cada verso, sin claudicar en el cansancio de un largo día de procesión entre sonido y baile. Simbiosis de voz y coro, que asemeja el ritmo punzante de la tierra, donde los cuerpos rituales son tan cósmicos como terrenales. El mar lo domina todo, pues el canto junto al altar está próximo a sus olas. La escena es grande y pequeña a la vez: el alférez mira al santo de frente y le canta, mientras la imagen tutela la escena de los devotos desde su altar, con el mar detrás, inmenso, cromático y luego oscuro, cubierto ya por la oscuridad de la noche. El tiempo de este canto es el del crepúsculo y su anochecer, avanza desde la puesta de sol hacia la sombra nocturna. La hora mágica en que con esperanza los antiguos pescadores calaban redes cerca de las rompientes para, aprovechando la ardentía, recoger el fruto marino.

El alférez sigue cantando mientras su baile retrocede y se aleja lentamente del santo y su altar, entre coro y coro, sin nunca dejar de mirar al santo, ni menos darle la espalda. En ese retroceso pausado, en que los cuerpos se mueven con la cadencia del verso, el cuerpo de baile y la voz del alférez cubren toda la explanada de la caleta. Los cuerpos se despliegan en el espacio, mientras el tiempo avanza y se detiene a la vez, donde cada palabra pronunciada, en su grito poético, se sostiene en el aire gracias a la voz esforzada del cantor. Los chinos responden mientras inclinan sus cuerpos hacia la tierra. Su cansancio indica que el tiempo sigue su transcurso. Al terminar el canto, se vacía la atmósfera ritual y nocturna de este espacio. Queda ahora solo el eco de la esperanza que el próximo año se vuelva a la fiesta y a renombrar la memoria.

En contrapunto, disponemos luego un testimonio registrado sobre historias de mar y caletas de la zona central. A diferencia del canto, que viene a reconstruir un mundo, este testimonio parece ser el relato, quizás final, de la destrucción de la vida artesanal de Maintencillo. Así, testimoniar es dialogar. Encontrar en la memoria la remembranza de una experiencia de sobrevivencia, de un momento de destrucción, pues, lo que está ocurriendo en el relato, está, en verdad, desapareciendo. La palabra funciona, precisamente, como la búsqueda de un equilibrio frente a esta caducidad.

El testimonio siempre abre la posibilidad de lograr lo justo, el encuentro feliz con la propia historia, en un momento en que todo el pasado aparece como perdido. El testimonio es íntimo, corporal, oblicuo, difícil de asir en un texto escrito, la voz hablada se fuga y se reencuentra a sí misma en múltiples reiteraciones, murmullos, interrupciones y pausas, cuestiones que la transcripción y edición de un texto escrito va cambiando en el intento comprensivo de mantener un sentido y una fidelidad.

Las palabras ocupadas para nombrar prácticas, objetos, herramientas y lugares, son un glosario propio, los nombres de un mundo creado y vivido por las comunidades costeras. Jaime va recordando la vida y las enseñanzas de los antiguos trabajadores de mar que conoció cuando aprendía el oficio de su padre, reviviendo una vida que ya no existe. Relata también, mientras recuerda, las transformaciones ocurridas en la caleta de Maitencillo entre las décadas de 1960 y 1990, momentos en que se pierde el trabajo artesanal en pos de una industrialización que arrasa con el recurso marino, mientras, en paralelo, el negocio inmobiliario coloniza la costa. Economía y sociedad nacional transformando el pequeño espacio de la caleta. Como contrapartida de este proceso, fluyen los recuerdos de una vida y ética de la comunidad, una práctica de subsistencia del mar con los pocos recursos que estaban a la mano.

Este contrapunto entre canto y testimonio es, entonces, la metáfora que enfrenta la vida a su propia muerte, la creación a la destrucción, lo artesanal frente a lo industrial, el recuerdo escabulléndole al olvido. Escuchémoslos.



En nombre sea de Dios
y de la Virgen María
qué tristeza me da Pedro
ay, a mí las despedidas.

Ya se nos acaba el día
te digo palabras ciertas
y en tierra de Maitencillo
ay, celebrando tu fiesta.

Como el canto se interpreta
a las orillas del mar
te rendimos homenaje
con el baile Pucalán.

Aquí están, pues, los que están
en este bendito día
y quiero glorificar
a los de la fotografía.

Porque yo llegué hoy día
y a su presencia llegué
y, pues, yo en la mañana
a todos los saludé.

Ya ahora yo ya me iré
ya se nos acaba el día
y es justo rendirle honores
y darle la despedida.

Ya a mi madre querida
recordarla con anhelo
y a mi padre también
ay, bendecido en el cielo.

Recordarlos con anhelo
que la alumbre una estrella
porque mi padre en esta caleta
ay, pues, dejó lindas huellas.

Que los alumbre una estrella
recorrer mi memoria
te dije Pedro *en delante*
que te iba a cantar una historia.

Recorreré mi memoria
no se me olvida jamás
y mirando, pues, este mar
ay, me acordé de Jonás.

Dice la historia sagrá'
es muy bonita se ve
mandaron pues a Jonás
al pueblo de Nínive.

En la historia se ve
lo leí muy claramente
y Jonás ahí, pues, con Yahvé
ay, fue pues desobediente.

Lo leí muy claramente
así lo recuerdo yo
y se fue, pues, para Jope
y para Tarsí navegó.

Así lo he leído yo
y lo dice así la historia
y Jonás con Yahvé
ay, recorrió la memoria.

Te digo con esta historia
así lo he leído yo
y Jonás desobediente
en un barco se embarcó.

Así lo he leído yo
en las alturas del mar
en esa, pues, travesía
y un inmenso temporal.

Yo te quise recordar
así, pues, yo lo estudié
y todos los tripulantes
ay, no hallaban qué hacer.

Así lo pude leer
y yo me acuerdo y entonces
y todos los tripulantes
ay, rogaban a sus dioses.

Y yo lo leí entonces
dice la historia sagrada
y el temporal aumentó
y el mar no se calmaba.

Escriturado ahí estaba
y eso fue muy notable
y Jonás, pues, ya salió
y, pues, era el culpable.

La historia, pues, es muy notable
así lo he leído yo
y a la tripulación le dijo
por desobedecerle a Dios.

Así lo he leído yo
nunca se me va olvidar
y, pues, a Jonás
lo tiraron, pues, al mar.

Nunca se me va olvidar
así lo he leído yo
cuando tiraron a Jonás
¡ah! el mar se calmó.

Así lo he leído yo
en la historia se ve
tres días y tres noches
‘tuvo en el vientre de un pez.

Así, pues, yo les conté
la historia muy claramente
eso le pasó a Jonás
ay, pasó por desobediente.

Lo leí muy claramente
y en la historia se ve
y después recobró la memoria
y se fue pa’ Nínive.

En la historia se ve
así lo he leído yo
y se fue para ese pueblo
con el mandato de Dios.

Y el señor lo salvó
y Jonás puso conciencia
y, pues, Yahvé lo salvó
por esa desobediencia.

Y hay que tomar conciencia
y a todos quiero decirle
que sea, pues, como sea
a Dios no hay que mentirle.

Solo te quiero pedirte
de cantarte yo me alegro
y algo quiero pedirte
a ti divino San Pedro.

Quiero pedirte un favor
no me cabe ni una duda
quiero pedirte San Pedro
ay, por la *Trini* Urzúa.

Que tu fe no cabe duda
con este hermoso versito
que la *Trini* me contaron
sufre de ese cáncer maldito.

Con este canto y los chinos
no se te vaya olvidar
que a mí, pues, me han contado
que la tienen que operar.

No se te vaya olvidar
y en el nombre del señor
Pedro fuiste milagroso
que tú seas el doctor.

En el nombre del señor
con esta humilde bandera
y que la Virgen María
ella sea la enfermera.

Te pido de esta manera
al terminar este día
solo te pido Pedro
regálale mejoría.

En el nombre del Mesías
y a las orillas del mar
y esos son los deseos
del baile de Pucalán.

No se te vaya olvidar
te pido Virgen María
y a todos los que hay enfermos
regálale mejoría.

Yo te pido en este día
con este humilde relato
voy a pedirte San Pedro
por un socio del sindicato.

Con este humilde relato
tú me lo vai' a entender
quiero pedirte por Miguel Aguirre
y el Mario Villarroel.

Y tú me vai' a entender
en este precioso día
y al Andrés Villarroel
regálale mejoría.

Yo te pido a ti María
que mi voz, ay, lo merezca
también voy, pues, a pedirte
por la señora Rebeca.

Que mi voz no lo parezca
canto yo por los anales
regálale mejoría
quien está en los hospitales.

Te digo sufren de males
y cantando soy astuto
y no me voy a ir de aquí
para contarte de mí luto.

Cantando soy muy astuto
te dice mi voz al aire
el luto que tengo aquí
es de un chino de este baile.

Te dice mi voz al aire
así te lo canto yo
ya pasó un poco de un mes
que para el cielo marchó.

Así lo recuerdo yo
te dice mi voz al aire
y Miguel pues vivirá
en el corazón del baile.

Te dice mi voz al aire
como mi canto así trina
y a él lo conocían
ay, más por *Carabina*.

Por esa gracia divina
alguien a mí me contó
que un hombre de Puchuncaví
ay, para el cielo marchó.

Así lo he sabido yo
cantando yo lo interpreto
yo no le sé el nombre
pero le decían el *Teto*.

Cantando se los prometo
a las orillas del mar
que Dios lo tenga en su reino
en la mansión celestial.

Ya nos vamos a retirar
el corazón me palpita
y en el nombre del sindicato
le doy gracias a las visitas.

La mente que es exquisita
y en estos lindos parajes
este baile Pucalán
te rindió, ay, este homenaje.

Jesús viene caminando
por las orillas del mar
él también quiere pescar
uno a uno va mirando
de pronto se está fijando
en el llamado Simón
le dice con atención
si tú me quieres seguir
a este mundo redimir
yo te hago la invitación.

Doce fueron escogidos
por Jesús Nuestro Señor
y los doce con amor
por él fueron instruidos
muchas veces reunidos
pasan haciendo oración
pasan en conversación
muchas cosas les explica
y Jesús cuando platica
les abre su corazón.

Un día al atardecer
los dos se van a pescar
y a Jesús de invitar
mas él se ha de adormecer
el viento empieza a correr
y la tormenta amenaza
y hace de la barcaza
con la furia de la ola
y ellos con su fuerza sola
no saben qué les pasa.

Madre ya me voy de casa
el día ya terminó
y el baile de Pucalán
hoy día te visitó.

Contento, pues, me voy
a las orillas del mar
y quiero yo agradecerte
ay, ahora poderte cantar.

He sufrido tanto mal
te digo Virgen María
y la fe como es inmensa
me diste la mejoría.

Yo te suplico María
y a ti Nuestro Señor
hace dos años María
me operé del corazón.

Cuando estaba en pabellón
todo sucedía así
que protegieras al doctor
y me acordaba de ti.

Y aquí, pues, me tení
y cantando no me atraso
no soy, pues, yo de primera
ay, pues, tengo un marcapaso.

Pero cantando no me atraso
te digo muy claramente
si me prestai', pues, la vida
te cantaré hasta la muerte.

Y está linda gente
con toda mi hermanación
con la rodilla en el suelo
regálale bendición.

Te pido yo en esta oración
como el canto se interpreta
regálale bendiciones
a los pescadores de esta caleta.

Rápido como un cometa
yo le doy gracias a Dios
aquí doblo mi bandera
y paralizó mi voz.



I

“Perdimos la línea de vida que llevábamos”

La pesca artesanal, en este momento, como recuerdo de antaño, la sabiduría de los viejos se la llevaron, y poco dejaron... eso es lo más triste, que uno se recuerda de cosas y conversaciones y experiencias que pudo rescatar, entre comillas, de los viejos. Porque los viejos eran como los cantores, fueron medios egoístas en ese sentido. Pero la enseñanza y la sabiduría de los viejos es impagable.

Es algo que nosotros, en este momento, se echa de menos, porque no se ve en las caletas como era antes la tradición, como era antes la pesca, como era antes la venta, como era antes el público, cómo llegaba... De repente es triste ver una caleta como abandonada, porque hoy día en los pescadores hay comercio, pero no se comercia lo que realmente sale de la caleta. Antigüamente, lo que sacaba el viejo lo vendía, y de otra forma, no como hoy día. Lo vendía en una forma artesanal, lo vendía en la, en la forma como sale, en el bote lo vendía. No como hoy día, que la gente hoy día es más exquisita, como que quieren que se lo den preparadas las cosas, y ya no venden en el bote.

Y ya no sale lo que salía antes, la pesca artesanal de antes. Hoy día está más industrializada la pesca, está más... todo más sofisticado, hoy día no hay botes a remo, hoy día no está el *cabincero*, no está el canasto para la jaiba, no está el canasto para los locos, no está *el lance* por la playa, no está ir a *chispear*, que uno iba con los viejos, que hacía un aparejo para ir a la corvina, a los jureles, a la sierra. Eso yo afortunadamente lo alcancé a vivir con mi papá. Eso no se ve hoy, hay gente que no tiene idea qué es... tú le hablas de una *baldosa* para los locos, no la conocen.

La pesca era artesanal, porque para ir, por ejemplo, para ir de Maitencillo a Cachagua, a Horcón, a Zapallar, había que ir a remo, no existían los motores. El buceo era a pulmón, *a resuello* que le llamaban. Después se empezó ya a mecanizar todo. Llegaron los motores, llegaron el buzo escafandra, después el buzo que ya se modernizó, llegaron los trajes de neoprene.

Llegó el buzo, ¡que fue el depredador! Porque eso lo tengo que decir, porque yo fui uno de ellos, porque no había conciencia. Desgraciadamente no había conciencia. Los viejos

eran, en ese sentido, no tenían la visión del más allá, de que perdurara el producto en el tiempo, era sacar, sacar, sacar. Y nosotros con esa mentalidad matamos lo que había, las machas, los locos. Además, industrializaron el pescado, empezó la exportación y se empezó a matar todo.

- ¿Pero eso ya no fueron ustedes?

Empezamos nosotros con los traje de neoprene, que llegamos a las partes donde los buzos antiguamente no llegaban, y el marisco permanecía ahí. Y tú ibas una semana, y volvías a ir, y volvías a la semana a sacar, ¡y había! Hoy día no, hoy día vas una vez y ya no tenís' que ir hasta este otro año, porque ya no hay donde mismo. Se mató todo. Las machas, por ejemplo, llegó las empresas, llegaron las industrias, la pesqueras, ¡se acabaron las machas!

Porque antiguamente, por ejemplo, yo te voy a hablar de Maitencillo. Antiguamente llegaban los comerciantes a comprar todos los productos, sea *pesvá'* o sea marisco. Todo salía de Maitencillo, pero iba a una *pilastra*, que le llamaban, que estaba en caleta Portales [Valparaíso]. Y esa pilastra le vendía al comerciante chico, al grande, al mediano, a todo tipo de comerciante... Y comían marisco, comían pescado, hasta el último rincón de las poblaciones del país, porque llegaba el viejito en un canasto a comprar, llegaba en un carro, llegaban en camioneta, ¡todo el país comía producto del mar! Hasta las poblaciones que están en el último rincón del país, porque allá llegaban *los canasteros* a vender su producto del mar. Era muy parecido como vendía el viejo del *motemey*, que llegaba hasta el último rincón de Chile. Así llegan los canasteros a vender pescado, mariscos.

¿Y qué pasó? Llegó la industria y se acabaron esos artesanales, esos comerciantes artesanales. ¿Por qué? Porque el pescador empezó a venderle a la industria. ¿Por qué? Porque la industria te recibía todos los días. Y cuando les vendían a esos comerciantes, que yo te nombré anteriormente, a nosotros, por ejemplo, llegaban esos comerciantes y nos decían: “Oye, ¿sabís' qué? Han trabajado cuatro días en las machas, no trabajen más porque ya yo tengo la poza llena de macha y no tengo a quién venderle. Déjenme vender, salir de esa y mientras vayan a otra cosa”. Eso sucedía con los artesanales, con esas ventas. Y te vuelvo a reiterar, te vuelvo a decir, llegan los industriales y obviamente que no pasaba eso. ¡Para ellos ojalá que los meses hubieran tenido 40 días! Y que nosotros trabajáramos todos los días. ¿Y qué pasó? La depredación fue más rápida que la reproducción.

Entonces fue esa mentalidad, si los viejos hubieran tenido una visión de durar, si hubieran tenido una enseñanza, alguien hubiera llegado, como después *hubieron* seminarios. Y además que se acabaron los viejos...

- *Los más viejos deben haber tenido una conciencia más ecológica.*

Te explico... te explico por qué: porque automáticamente ellos no podían, por sus materiales que tenían, porque no vai' a comparar lo que iba a sacar un buzo a pulmón, a *resuello*, a lo que después sacábamos nosotros con *juca*, con compresor. Eran las cantidades, pero enormes de distintas, de diferentes. Entonces, por eso que el viejo se mantenía con esa mentalidad, porque nunca lo iban a terminar ellos, porque las cantidades que sacaban era justamente para vivir. Ellos vivían bien y sacaban lo justo, y, como te digo, no terminaban el producto, porque ellos se iban una vez, dos veces, donde mismo y ya el mar se ponía malo, dejaban una semana o dos semanas, iban donde mismo y ya estaba como que no había pasado nunca nadie. ¿Por qué? Porque no podían ellos sacar más... Es el mismo caso con el pescado, ellos iban, *calaban* la red y lo que se pillaba, se pillaba, pero el pescado no se terminaba, lo que era la merluza, lo que era la cojinoba, la corvina, la sierra, ¡había de todo, de todo! Y en todas las caletas.

Por eso los pescadores de una caleta no iban a otra, como ahora. Pero nosotros no, emigramos, fuimos para el sur, fuimos para el norte, empezamos a migrar nosotros a todos lados, porque se acabó el recurso. Antes los viejos no hacían eso. Ese cambio, yo te estoy hablando, a ver, de que yo me acuerdo, yo tengo conocimiento y me acuerdo, porque mi papá tuvo la primera *juca*, que eran dos *grafito*, que le llamaron, que eran dos pistones que tenían suficiente para un buzo. Yo estoy hablando de 1968, que me acuerdo, en 1970 ya había compresores para sacar macha, ya había buzos con compresor.

Yo te voy a decir exactamente cuándo empezaron a escasear las machas en Maitencillo, que por experiencia propia lo viví yo. Me fui a San Antonio el año 1984, del temporal del '87 me acuerdo bien, que machas casi no había porque nosotros empezamos a migrar. En 1982 también, porque había pocos recursos, yo me fui a Punta Arenas y de ahí volví en 1984 a Maitencillo. De ahí me llevaron, me llevó una empresa, las empresas lo llevaban a uno para todos lados, y al final uno recorría todo el país casi. Y así fue depredación, porque hoy día no hay macha en Maitencillo, no hay macha en las Salinas de Pullali, no hay macha en Los Vilos. Y si nos devolvimos pa' acá, no hay macha en Ritoque, que no hay macha en Pichilemu, no hay macha en Cartagena, ¡en ningún lado! Y para acá para el norte, para hacerte el cuento corto, llegamos hasta Arica detrás de las machas. ¿Y qué pasó después? Que a nosotros nos regionalizaron, con la Ley de Pesca, siempre al pescador artesanal lo han *tirado a partir*, siempre nosotros hemos sido, en palabras bien crudas, como *testículo e' perro*, siempre andamos por ahí atrás.

Fuimos nosotros, los artesanales, los primeros que dimos el paso para que las industrias exportaran y se olvidaron de nosotros, no nos reconocieron a nosotros como mariscadores y

pescadores artesanales que fuimos los primeros que les dimos los recursos así a las fábricas para que exportarán. Y después vino la Ley de Pesca y nos mira como que nosotros nunca hemos hecho un aporte, nada. Porque yo jamás vi un industrial, un empresario, vestido de buzo sacando machas pa' su empresa, ¡no! Fuimos nosotros, los artesanales, los que empezamos a trabajarle a las industrias para que pudieran exportar. Y así empezó, empezaron a sacar el producto del país. Los locos lo mismo, las lapas lo mismo. Y se agotó los recursos, loco, lapa, macha, pescado. ¿Por qué? Por los industriales. Porque antes el pescador artesanal iba a remo, a su alcance tiraba su mallita y sacaba lo que podía y llegaba a la playa, y ahí estaba con su bote, y la gente llegaba a la playa a comprar. ¿Y cómo vendían y subsistían igual?

Y después nos *regionalizaron*, sacaron una ley que no podíamos trabajar en la región que no fuera la nuestra. Y si llegamos a trabajar en otra región, teníamos que cambiar todo. Y en el año 1985 o 1986, aparecen los famosos sindicatos, para poder afirmar algo, porque nos estaban desplazando a los pescadores artesanales, para poderse afirmar en algo es que empiezan los sindicatos. Mira, fue algo que nos pasó a nosotros en San Antonio, porque en San Antonio la gente no sabía sacar macha, solamente eran macheros *por tierra*, que le llamaban. Entonces llegamos nosotros, con todo el equipo, que éramos macheros profesionales para ellos, y había una diferencia enorme de cantidades que sacábamos. Nosotros entre dos buzos, por ejemplo, sacábamos 2500 o 2000 kilos, y ellos sacan 300, 400. Entonces empezaron a ver esas tremendas diferencias y dijeron: “No, nos van a dejar sin nada, van a terminar la playa y se van a ir, como lo han hecho en todos lados. No, tenemos que hacer un sindicato, para poderlos echar”. Y de ahí empiezan los sindicatos, y nos echaron, porque ya ahí el mar ya no era de todos los chilenos. El sindicato apoyó eso y nos echaron, después cada cual a su caleta, porque vinieron los sindicatos. Yo no podía trabajar aquí en Quintero si no estaba inscrito en el sindicato de aquí, tenía que trabajar en mi área, en el sindicato de Maitencillo, de allá era yo.

Se acabó la libertad de trabajo en el mar, que es el mar de todos los chilenos. ¿Por qué? Por lo que te conversaba antes, por las expectativas monetarias de las industrias, vinieron las concesiones, vinieron las salmoneras, que antiguamente no existían. Solamente fines de lucro, solamente eso, industrializado. Pero como artesanal perdimos el producto, perdimos la subsistencia, perdimos, cómo te digo, perdimos la línea de vida que llevábamos. Porque empezó a escasear todo. Ya no sacamos las cantidades, ya no podíamos ir a otra región, no podíamos buscar donde había más. Porque eso fue la de nosotros anteriormente: “Se acabó aquí, nos fuimos para otro lado”.

La visión, como te vuelvo a decir, me vuelvo al tiempo atrás, que faltó, que los viejos no nos hayan dejado, que había que cuidar los recursos. Porque ellos con la cantidad que tenían, nunca pensaron que se iban acabar. Y, además, con la cantidad que ellos dejaban de sacar de extracción. A ellos no los controlaba el Sernapesca, no los controlaba nadie para sacar. Ellos sacaban y vendían. Hoy día si tú sacas, tienes que hacer estudios de contaminación, cantidad, calidad, tienes que hacer una serie de aparataje para poder sacar un producto. Y eso lo hacía una vez al año, en un área de manejo. Nosotros tenemos un control sanitario hoy día, antiguamente no había.

Y hay otra cosa también que sería bueno comentar, que antiguamente el pescador artesanal poco le importaba el turismo, era mucho menos. Entonces hoy día las caletas, el poco sustento que hay en la caleta no lo miramos como pesquero, lo miramos como turístico, queremos hacer plata a raíz del turismo, que venga más gente, que venga más gente. Y antiguamente no, el viejo vivía del mar, el turismo era menos, no le influía en nada quien viniera, quien no viniera, se las arreglaba. El turismo que había en ese tiempo le compraba en el bote lo que pescaban los viejos, y ellos en sus casas veían como *arreglar* y limpiar el pescado.



II

“La vida era dura, pero esa era la vida”

De las cosas que tengo en la memoria son las noches. Los viejos navegaban por el mar, cuando salían a mar afuera no tenían brújula, no tenían ecosonda, no tenían nada. Tenían los puros remos y las ganas de remar para llegar a la caleta. Pero sí se daban cuenta para dónde iba el mar. Si había viento norte, ellos sabían que la *bomba del mar* que le llaman ellos a la ola, venía del norte hacia el sur. Cuando era viento sur, venía del sur hacia el norte. Cuando había neblina, la *bomba del mar* viene siempre hacia tierra, siempre viene hacia la orilla. Y ya, pongámosle, en distancia a un kilómetro, una milla, siempre hay espuma, había espuma, eso me decía mi papá, “Siempre cuando ustedes vayan a navegar con neblina, cuando se encuentran con la espuma es porque la rompiente está cerca”. Y efectivamente era así. Cuando estábamos cerca de la costa había que esperarse que aclarara para ver a dónde estaba.

Cuando había viento, los viejos paraban una *fresada*, un palo atravesado por una vela. Llegaban a vela a la caleta. Así eran de *pillos* los viejos. Y cuando no podían, cuando era mucho el viento, porque los botes eran chicos, en cualquier parte se quedaban, en una caleta vecina, por ejemplo. No como ahora, con la *bomba del mar* llegaban, incluso cuando hay neblina. Porque el mar siempre va pa’ un lado, si no hay viento, ahí también va. La neblina como que apaga el ruido del mar, entonces uno se paraba a ver si aparecía esta espuma, si había rompiente cerca, había que pararse para ver a dónde estaba.

Por las estrellas navegan también los viejos. No tengo conocimiento qué estrellas seguían, ni para dónde iban, no. Siempre mi papá me decía: la Cruz del Sur. Veía una cruz en el cielo y él decía, “Va a hacer viento mañana”, o “Va estar nublado”, y de repente acertaban. Cuando iba a llover, los viejos miraban y decían, “Viene lloviendo ya”.

- ¿Tu papá era el pescador más viejo de la familia, o tu abuelo también fue pescador?

No, mi abuelo no me acuerdo que haya sido pescador. Mi papá sí, mi tío también. Yo tuve un abuelo que era agricultor, el papá de mi mamá. El papá de mi papá nunca he sabido que haya sido pescador. Además, había viejos que eran agricultores y pescadores.

También el arreglo de un bote, la hechura de un bote, era más artesanal. Para arreglar un bote, lo arreglaban ellos, nunca mandaron arreglar, nada. Ellos, lo que podían hacer lo hacían, inclusive hasta los botes los hacían, los construían. Aperos, redes, lo que eran las redes, lo que eran los cabos, o cuerdas, lo hacían ellos, hasta las teñían, las tejían con un hilo. Antiguamente había un hilo que era lienza, no era nylon. Y me acuerdo que frente a la casa de mi abuela estaba la tintorera, que hoy día está la casa de Aliceche, está encima. La famosa tintorera donde los viejos traían tolas de molle del cerro y la echaban a esa poza, que era una piedra y le echaban a esa poza agua ahí, y la dejaban que la tola del molle, del árbol, daba un agua pero café, café. Y cómo sería de fuerte que ahí ponían los paños de red, un día, dos días, y más a veces, y esa, ese color, no lo sacabai' pero con nada, y quedaba café.

¿Para qué querían que quedara café?

Para la poca visibilidad de los pescados, porque si ponías una malla blanca no funcionaba. Además, en el mar hay una, como luminosidad que da el mar, que nosotros llamamos *ardentía*, que en la noche se ve como un fuego. Entonces la red blanca te hacía mucha *ardentía*, se veía como una alfombra, se veía como una tela, el pez llegaba ahí y no, se iba, se devolvía. Entonces ellos le llamaban: “Hay que ir a *pescar a la prima*”. Llamaban la prima a cuando había mucha *ardentía*, mucha luz, y ellos decían, “Vamos a ir a hacer la prima”. ¿Qué significaba hacer la prima? Que ellos *calaban* antes que entrara el sol, calaban las redes, y cuando ya se oscurecía la sacaban, porque oscureciéndose ya venía esa *ardentía*, que el pescado no se pillaba. Y si se pillaba en el lapso entre que se calaba la red hasta antes que se oscureciera. *Corría el pescado* a esa hora, como decían ellos, y la otra prima la hacían en la mañana... media hora antes que aclarara hasta una hora, hora y media de aclarar, y también pillaban. Porque también ya venía el día y apagaba esa *ardentía*.

¿Pero de dónde venía esa ardentía?

Del agua, la salinidad, la sal del agua produce esa luminosidad. El agua se ilumina y eso hace que se ilumine la red, y los pescados ven eso y se devuelven. Eso lo he vivido yo, eso yo lo sé. En la noche, por ejemplo, cuando hay luna se apaga la *ardentía*, se apaga un poco la *ardentía*, porque hay claridad, pero cuando está la noche sin luna, cuando está oscuro, ¡es un fuego el agua! Yo tuve la experiencia de trabajar en la noche, de bucear en la noche, y uno hacía *ardentía*, con las manos, al mover las manos, uno hace *ardentía*, se ve la silueta del otro.

Porque hay otra forma también de pescar, que es *calar a orilla de playa*. Es muy notorio cuando el pescado se pilla, cuando va entrando a la playa a comer. Y eso sucede cuando

el mar está llenando, cuando llena hacia la playa, cuando sube, empieza a subir, a subir el mar. Uno lo hace con una red, una red fija. Y tú notai' cuando uno dice, "Este pescado se viene, *viene entrando el pescado*, porque la mar está llenando". Tu calai' la red ahí, el pescado se ve que se pilló, de adentro hacia afuera. Y cuando el mar empieza a bajar, uno llama que "vamos a calar a la *repunta e' baja*", que es cuando el pescado arranca de la orilla y se pillá de allá para acá. O sea, de la orilla...

Y antiguamente los viejos tiraban *lance*, tiraban lance de la rompiente hacia afuera, dos cordeles y tiraban a la orilla, y pillaban toneladas de corvina. Hoy día tampoco se puede, eso no se puede. Y había otro lance que la llamaban *bola pie*, que es un lance corto para dos personas, que ven las corvinas salir a la orilla de la playa, y una persona corre cuando la mar hace *la rellena*, porque la corvina se va a comer la pulga a la orilla, y cuando el mar hace la rellena se viene por detrás de la corvina el viejo, rápido, y las encierra. Es el *lance bola pie*, otro tipo que tampoco se hace ahora, porque no hay pescado, no hay. En las playas ahora es re difícil pillar corvina, porque antiguamente no había luz en las calles, no había bulla, no había nada. Y eso influye mucho, no había bulla.

También había personajes de cada caleta, que siempre sobresalían de los demás pescadores porque hacían cosas que los otros no hacían. Por ejemplo, en Maitencillo don Victorino Olivares. Era viejo, pero capo. Ese viejo pescaba *al arpón*. Antiguamente pescaba las corvinas en la playa con arpón, como los indígenas. Y había personajes en las caletas que se identificaban por eso, porque pescar una corvina que anda en la orilla de la playa, pillarla el viejo con arpón, cualquiera no lo hace...

Hoy día nadie va al congrio *al pulso*, se amanecían los viejos sentados en el bote, pescando el congrio al pulso, con anzuelo, se amanecían en la noche pescando el congrio al pulso, uno a uno.

¿Y agarrabai' uno en toda la noche?

Y de repente ni uno.

Antiguamente la fauna... la vegetación marina, jera pero mucha! Había mucho güiro. Toda la costa, la costa de Maitencillo eran güirales, pero eran unas alfombras de güiro flotando, y eso también protegía el recurso, porque cualquiera no se metía a los güiros. Y en los güiros había unos clarones, que le llamaban los viejos, donde las corvinas iban a pasear. Y el viejo, en pasar la corvina de un clarón a otro, le tiraba el arpón, ¡y la pillaba! Ese era don Victorino Olivares. Para los lenguados, para ver un lenguado de arriba de un bote, en la playa, y pillarlo con arpón, ¡había que ser capo! Porque a uno debajo del agua, con buena visión, bien tranquilo, le cuesta verlo, ¡y él los veía de arriba!

Para ellos, por ejemplo, pillar pejesapo, que hoy día se perdió Iban los viejos con la alta marea a las piedras y se pillaban las *cuelgas* de pejesapo. Un viejo se llevaba quince o veinte pejesapos en un rato, con una *varilla*, le ponían un alambre y un anzuelo, se paraba en las rocas y veían al pejesapo cuando venía a la orilla a comer el luche, a comer los choritos, y lo pillaban. Era otra pesca, lo enganchan. Y también subsistían de eso, hay gente que los vendía. Todas esas pescas se hacían que hoy en día no la conocen la juventud. Afortunadamente yo la viví, me acuerdo. Eran otros tiempos. Dejaba de llover, por ejemplo, y venía el día bonito, me decía, me acuerdo, el finado José Olivares, que tenía una vista, era hijo de don Victorino Olivares, tenía una vista también ese viejo, me decía, “Vamos a los pejesapos”, y ahí yo iba con un alambre a acompañarlo. Y yo cabro chico, yo le decía: “Ya está bueno”, que ya no me podía la *sarta* de pejesapos. Pillaba uno, pillaba otro...

Esa era la vida de las caletas, esa es la vida en las caletas. También la pesca de la jaiba con morero. En las bajamar, cuando la mar estaba baja, iban los viejos con un palo y un alambre, le ponían un pedazo de carná’ a ese palo y se iban a las cuevas, a las hendidias y la metían. Y si había una jaiba ahí, la jaiba venía a la comida esa, y la trabajaban de tal manera hasta que la hacían llegar casi a la mano y la pillaban. Esa era la pesca con morero, nadie lo hacía casi. Hoy día nadie lo hace tampoco.

Entonces, todas esas cosas son de antaño, de los viejos. Y es bonito recordar, uno se va... uno así, no sé, no se acuerda al tiro, pero a uno conversando le aparecen los recuerdos. Todas esas pescas hoy día no se hacen.

Con la vela, antes no había luz [eléctrica], con la vela tejiendo los viejos, tejiendo redes, compraban el hilo, después ya empezaron a comprar nylon y las hacían las redes, las tejían, hacían los cabos. Hacían todo artesanal. Si era el pescador artesanal. Para dejar una señal, hoy día un pedazo de plumavit le ponen una piedra, un palo, una bandera, una señal, para dejarla en el mar. Antiguamente iban al cerro a cortar un pedazo de *cardón*, que es el que da el chagual, eso después se seca y lo usaban de boya. Una cosa negra, así, grande, y eso lo amarraban de tal manera, eso lo usaban de boya para saber dónde estaba la red.

Al menos nosotros, yo con mi papá aprendí yo a tejer, yo aprendí a *remendar*, que remendar es otra técnica que cualquiera no remienda. Que a ti te pasan un paño con malla y tú las tenis’ que cortar de tal manera que no te sobre ni un pedazo, no sobre ni una punta. No es llegar y hacerlo, cualquiera no lo hace. Hay técnicas para subir un paño, para bajarlo o estirarlo, para poner un parche, hay muchas cosas. Para tejer, por ejemplo, para tejer un *chinguillo*, antiguamente un chinguillo que usábamos para las mallas, noche enteras mi papá tejiendo, que era triple y se tejía *con aumento*. Si no me equivoco eran treinta mallas

las que le hacían en la boca, y de ahí corrían y empezaban a aumentarle, empezaban a aumentar, que al final terminan como en cien, que eran así unas bolsas anchas, como un tubo. Y las aumentaban, en cada vuelta que le hacían al *mallero* le aumentaban tres, cuatro mallas, a la vuelta ya tenían que hacer cuatro mallas más, y sobre esa le aumentaban cinco, porque ya la vuelta era más larga, aumentaban cinco y a la otra le aumentaban siete, y así se iban, hasta que dejaban *chinguillo*, hablemos de dos brazadas, y la mallita era así, pequeña [gesto con las manos]. Además, había nudo doble, había nudo sencillo...

Vamos a ir a cantar, decían. Cuando yo veía cantar, era pegarle a la piedra para que quedara la piedra de forma que el cordel no se corriera. “Vamos a ir buscar un *sacho*”. ¿Qué es lo que era un *sacho*? Era una piedra más grande que le ponían a la red en cada punta.

- ¿*La piedra ancla*?

Antes, antes que usaran las anclas, las arañas, los arpeos que ahora ponen. El *sacho* también era una piedra grande y canteada, con un cordel más grande, para poderlo amarrar la piedra de abajo del cabo. Hoy día no, hoy día se compra el cabo, se compra plomo. El *orinque*, que era un cordel. El *pionero*, también es un cordel que queda en la parte donde tú terminas de recoger una *parada de red*, donde tú como comienzas en la mano. Dos términos para calar una red. “A la mano” decían los viejos, vamos a calar más afuera, a la mano venía más pescado.

- ¿*Y ese conocimiento de dónde venía*?

Allá en Maitencillo, había un viejito que era mucho más antiguo que mi papá, don Rumelio Tapia, que era pescador, el papá de Marcelo que era más antiguo que mi papá, don Victorino Olivares, don Saturno Olivares que era otro personaje de Horcón, hermano de don Victorino... De esos viejos aprendieron.

Y los viejos eran muy arriesgado, la confianza, ellos deciden ganársela al mar. Eran confianzudos. Por ejemplo, antes iban a *calar* a las corvinas, iban a calar a la rompiente, ahí es donde se pillaban, ahí donde *quebraba* el mar, pero, ¿qué pasaba? Que cuando calaban estaba el mar *de llena*, estaba lleno el mar cuando calaban, la rompiente está más hacia la orilla, pero cuando el mar baja, la rompiente les quedaba aquí en las redes, donde ellos habían calado, ahí está la rompiente después, entonces ellos se arriesgaban en ir a sacar la red, y muchos, muchos se perdieron por eso, muchos se perdieron... ellos sabían eso, estaban arriesgando, arriesgando, ¡eran corajudos!

Por el sonido de la mar se nota cuando el mar está malo, cuando está bueno. Siempre hay tres olas, viene una, viene la otra, y la otra. Cuando los viejos tiraban *lance*, antiguamente mi papá tiraba lance, y ellos decían, “tenemos que *ir en la tercera*, y no dejar pasar

la cuarta”. Entre la tercera y la cuarta rompiente de ola se venían ellos, que ahí quedaba como un *remanso*. La cuarta ola ya se demoraba menos y *quebraba* más lenta, pero las tres primeras. Cuando tiraban lance, imagínate varar frente a la *Caracola*, ahí en lo más malo que hay en la playa de Maitencillo, frente a la Caracola. Y ahí varaban ellos, claro, obviamente que el mar está bueno y todo, pero igual la rompiente era fuerte, varaban en bote, tiraban el lance en bote.

- *Nunca más se vio eso...*

Los viejos salían y no pillaban nada, como que se *hubieran* venido feliz... Era todo artesanal y todo mucho más bonito. Y todos quedaban conforme con lo que sacaban. Antigualmente, si el viejo fue al mar y le fue bien, y los viejos no fueron, ese viejo llegaba, nadie te decía nada, pero todos comían pescado igual. Hoy día vai’ a un bote y sacas algo, le sacai’ algo al bote, capaz que te maten. Otra mentalidad, como, vuelvo a reiterar, era más y en armonía, era un grupo chico.

Iban a la Salina de Pullalli, iban los viejos a las machas, iban, volvían y nadie decía nada. Sacaban machas. Iban, por ejemplo, a Pichicuy, había temporada de cojinoba, por ejemplo, en tiempo de invierno, porque tienen su temporada el pescado, en verano la corvina, a *la chispa*, como te decía yo, que hacíamos los aperos y pillábamos corvina con anzuelo. En invierno, era la corvina a *la red*, porque se salía La Laguna [de Zapallar] y se formaba un puro barro en el mar. Y le calaban en el día las corvinas y pillaban las corvina en el día, con esa turbia que bajaba de La Laguna, con el barro y todo, calaban los viejos y pillaban corvina. Hoy día no se hace eso, no, nadie lo hace, porque la lluvia también ha mermado harto, entonces no trae turbiedad La Laguna... ¡pero tampoco hay pescado!

Después llegaba el verano, teníamos la merluza, que se perdía la merluza en Maitencillo. Me acuerdo yo, en tiempo de mi papá, decía mi papá, “Vayan y regálenles a los niños de Mi Casa”, cuando venían los niños de Mi Casa, “Ese pescado que sobró vayan a regalárselo a ellos”. Al otro día pillábamos más. Igual toda la gente comía, el que no tenía para comprar le daban. Y nadie quedaba sin comer pescado.

Los viejos comían bueno, comían pescado asado, que hoy es poco lo que se ve. Había un bote allá y lo están esperando con una lata con fuego. Antes los viejos iban a hacer la prima, como te conversaba, iban a las cojinoba, a las *chusquisas*, que las llamábamos nosotros. Y sabían que el viaje iba a traer chusquisa, sabían. El viejo ya de adentro, ya traía una chusquisa preparada, porque sabía que el fuego y la lata estaba ahí, una chusquisa, dos chusquisa a la lata, ahí todos comían los que estaban pa’ *tirar del bote*, así pagaban. Hoy día tirai’ un bote tú, ni las gracias te dan. Están distintos, entonces, son mentalidades sanas y el tipo de vida.

Y ahora hay mucho egoísmo, hay una cosa que desgraciadamente... Yo lo viví, yo soy un enchapado a la antigua, yo viví y todo lo que vivían los viejos, que todos eran uno. Si el viejo tenía que tirar del bote, lo esperaban, y si estaban en la casa, decían: “Oye, el viejo anda allá, hay que ir ayudar a tirar el bote”. ¡Iban todos, todos andaban para allá! Hoy día no, si un viejo te agarró mala, a mí me pasaba, yo quería ir a trabajar con el mar cuando estuviera muy malo, nadie me iba acompañar, iba ir yo no más, ni el bote me ayudan a tirar, ¡para que yo no fuera! Eso no pasaba. Antes, con temporales, me acuerdo, que llegaban todos esperando el bote que llegara, porque todos iban a ayudarlo a tirar.

Antiguamente también los viejos hacían los botes. Se le echan a perder y los arreglaban, usaban el *pabilo*, quién *calafateaba*, hacían todo. Las pinturas las arreglaban de tal manera que le quedaban sellando donde estaban haciendo agua. Y era una pintura que la mezclaban con tiza.

No compran masilla, no compraban silicona. No había nada de eso. Y calafeteaban cuando la *partidura* de la tabla era mucha, y les quedaban pero perfecto. Y había botes de *juntura* y *tinglado*. Decían los viejos que el bote tinglado sonaba mucho cuando dormían en el mar. El bote tinglado es de la tabla montada. Y el bote de juntura, la tabla junta.

- ¿A la tabla junta le entraba más agua?

A eso me refería yo, a cómo calafeteaban, a cómo trabajaban. Eso, que no le entraba ni una gota de agua y dormían en el mar, y cuando el bote se movía no sonaba. Porque el tinglado, una tabla montada sobre la otra, pegaba el mar ahí, y toda la noche estaba sonando. Hasta en eso eran visionarios, hasta hacer un bote para ir a dormir a la mar y que no metiera ruido... dormían plácidamente, tranquilos. Y ellos iban, pescaban, y al pescado, como te contaba de la *ardentía*, empezó a arder mucho el agua, subían sus nailon, las *cacharpas* las llamaban ellos, ellos no llevaban ropa ni nada... las *cacharpas* eran cueros, generalmente eran de oveja, y con esas dormían calentito, no pasaban frío.

Echaban sus *cacharpas* pa' allá y se sentaban en el bote, y unos dormían a proa. Y a uno le gustaba pescar en la *proa*, otro en la *mura* y otro en la *popa*. Y dormían en la mar. Al otro día, antes que aclarara, volvían a pescar a la prima, como te conversaban en *denantes*, volvían a pescar. Y cuando iban a Horcón se quedaban, para no venirse a la caleta a remo otra vez, se quedaban en la mar. ¿Y cómo dormían? Pensando en producir, porque animales y bichos *hubieron* toda la vida en el mar.

Y nadie les da *meteo*, de que el cardumen está en tal parte y que la profundidad a tanto. Ellos sabían, ¿cómo sabían? Una técnica que tenían para ubicar donde había *bajería*, donde había *roquerío*, a doce, quince brazá' de profundidad. Me acuerdo que decía mi papá:

“No, sí por aquí tiene que haber una baja”. Tomaban el remo, se ponía una punta en el oído, y decía: “Aquí está”. ¡Y ahí estaba, había roquerío! Y si tú ponía’ el remo en la mitad de la playa, no se sentía nada.

¿Pero qué sentía?

Un chicharreo, se siente así el remo aquí en el oído, el sonido de las piedras abajo. Si tú lo poní’ en la playa, donde hay playa, el remo no suena. El remo lo cambiaron por el ecofondo hoy día. Hoy día poní’ el ecofondo y te dice cuánta profundidad y todo. El meteo del pescado, mandan del avión y te da el meteo, y después vas con el instrumento del barco, con las coordenadas que el avión le dio, y pillan el pescado, arrastra todo y se vienen para la fábrica. Y no andan noches enteras, a remo, como los viejos.

De repente, cuando, por ejemplo, había poca venta de pescado en Maintencillo, íbamos a vender a Horcón a remo. Venían de tener calado en Cachagua. Llegar a Maitencillo y de ahí a Horcón. No existían motores.

Hoy día, ¿quién calafatea un bote? Nadie. Puro bote de fibra. Ahora si no tení’ bote de fibra, no soy nada. ¿Quién va hoy día a bucear a *resuello*? Solo con compresor. Antes los viejos iban a puro resuello, y afuera en la orilla tenía que haber un viejo, ¡con así un fuego! Que iba a cuero pelado y el viejo se empezaba a trabar, tanto se trababa, se ponía un rato el fuego, se calentaba y enseguida vamos al agua otra vez. Esa vida era dura. Esa era la vida...

Porque tú no veías ni un viejo con bota. Todos los viejos *arremangados*, y a pie pelado. No los sentías nunca estornudar. Toda la noche pescar así, levantaban redes a pie pelado, ahí llevarían algo pa’ ponerse, pero era otra historia. Hoy día, si no tenís’ un buen chaquetón, gorros y no tenís’ unas botas, nadie te sube a un bote. Y lloviendo, ¡imagínate! Pero antes lloviendo igual iban a pescar, nadie reclamaba.

Gracias a Dios yo tuve la experiencia de vivir con los viejos. Yo aprendí a trabajar con mi papá, con viejos que ya hace hartos años que no están y que eran viejos lobos de mar. Viejos que no tenías por donde dudar de lo que ellos te decían, no tenía por a dónde. Yo trabajé con el finado José Olivares, un viejo pillo. Yo cuando recién empecé, de cabro, yo hacía la fuerza como viniera el mar, pa’ abajo, pa’ arriba, yo hacía fuerza igual. Y él me decía, “No, yo te voy a ayudar. Cuando el mar venga tirando el bote, hace pa’ arriba, afirmate y ahí bota para abajo, y recoge”.

Y en esas profundidades que calaban los viejos, a pura mano, levantar esas tremendas cantidades de malla, a 80 brazá', 45 brazá'. Imagínate, la calaban, y cuando tú empezabai' a levantar y parabai' esa red, ¡a la primera ya venía la red toda derecha, y con piedras! No como ahora que son con plomo.

Antes llegaba y vendían lo que te podían vender. A tomar un poco de desayuno y volvían a los *tendales*, que ni eso hay en la caleta ahora. El *tendal*, las *varas*, eran esas que había donde tiraban la red, y los veías ahí todo el resto del día remendando. Enseguida pescaban la red, la echaban al bote y a pescar otra vez. No era nylon, era hilo, lienza. Haciendo red se amanecían, tejiendo, y la vela. Y le quedaba perfecto, porque no le sobraba ni le faltaba una malla.

Y los viejos no sabían leer ni escribir, pero hacían negocio y nadie los hacía leso. Y se acordaba de donde calaban y todo. Y cómo que no tenían una brújula, no tenían nada, miraban pa' un cerro, miraban pal' otro, y al otro día iban y llegaban donde calaban, y pura agua. Había sabiduría.

La baldosa era una carnada, un pedazo de baldosa que tú le ponía carnada, y había tanto marisco antiguamente, que el loco se subía ahí, a comer eso, y después el pescador sacaba la baldosa. Esta era de mi papá, Rogelio Cisternas.





III

“Es bonito recordar, conversando aparecen los recuerdos,
con una cosa sale otra”

¿Cuándo, antiguamente, los viejos te hablaron de un cultivo? Nunca te dijeron: “Oye, cabro, en tal tiempo van a tener que hacer esto, van a tener que hacer el marisco artificial porque no van a tener”. ¡Nunca! Hasta que pasó no más. Por eso que yo tengo un dicho: “Si los viejos volvieran a vivir, se morirían al tiro”. Se morirían al tiro otra vez, porque no soportarían, no soportarían la manera que estamos viviendo nosotros, el sistema, de cómo lo vivieron ellos. Si esto fue algo muy sano, era muy bonito. Porque a todos los viejos los veía en la playa, los veía picando las piedras, amarrándolas de una forma, que yo aprendí también a amarrar las piedras pa’ que no se soltaran.

Bueno, San Pedro para ellos fue... yo de los tiempos que me acuerdo, de niño hicieron San Pedro en Maitencillo, a pesar de que era una caleta pobre, que era una caleta de pocos recursos, igual hacían San Pedro. Y de ahí empezó el vínculo de amistad entre pescadores. De Arturo Ogaz con mi papá, que él iba a cantar allá a Maitencillo. Eso sí, que siempre el pescador fue devoto a San Pedro, pero todos, todos, la tradición no se ha dejado nunca de hacer.

Hoy día de otra forma sí, también, pues si comparamos los San Pedro de antes con los de ahora, ¡nada que ver! Hoy día quieren hacerlo en una hora y ojalá que se termine. Antes no, San Pedro era una fiesta, ¡y los viejos le ponían! Dos, tres días sin ir a la mar. Y tiraban dinamita, hacían unas cargas de dinamita y las tiraban en la Piedra del León, la piedra alta, allá las ponían, y en la tarde se terminaba San Pedro, era impresionante. De eso me acuerdo. A San Pedro lo sacaban a remo, y se vivía la fiesta, todos ahí como compañeros de trabajo, no se desmerecía a nadie. Ahora no. Cada cual se muerde y a nadie le gusta lo que tú hacías. Nadie quiere compartir, nadie lo mira como una fiesta, sino que lo miran como una obligación que hay que hacerlo.

Con la vida diaria, como va evolucionando el tiempo, uno no llega a recordar, a hacer todo este mea culpa, de lo que pasó... Conversando con una cosa sale otra, y hay vivencias, y son reales...













Johnny Lizama

Yo le digo amigo mío
y esto lo quiero cantar
que ese Niño tan glorioso
pues, lo pueda saludar.

Yo le digo amigo mío
y esto le voy a explicar
el Niño lo tenían escondido
no lo pude saludar.

.....
.....
si usted tiene un poco de suerte
y al Niño pueda saludar.

Vaya mi amigo hacia el templo
mi pasá' le quiero dar
usted con su baile hermoso
vaya amigo a averiguar.

Jaime Cisternas

A eso vengo a este lugar
y en el cantar lo consigo
yo, pues, vengo a ver al Niño
las sorpresas las encontré en el camino.

Eso es lo que voy a explicar
cantando no soy ejemplo
ay, pues, llenaron de sillas
y, pues, se hizo chico el templo.

Me dan ganas de llorar
le digo con gran anhelo
y me daría tanta pena
de ver al Niño en el suelo.

Yo quisiera preguntar
porque yo llegué hasta aquí
yo quisiera preguntar
que fe se profesa aquí.

Johnny Lizama

Yo no sé por qué es así
cantando yo se lo digo
pues, que al baile religioso
va y le escondieron al Niño.

- - -

La verdad que dice usted
cantando no soy temeroso
y ahora los sacerdotes
solo miran el negocio.

- - -

Cierto dice semejante
cantando le digo entonces
si acaso ha visto mi amigo
si ha visto a un cura pobre.

- - -

Palabras que van de prisa
verdad lo que dice usted
en feroces limusinas
y nosotros, pues, a pies.

Jaime Cisternas

Le digo en este camino
y a usted amigo le diré
que seguro estoy yo
¡los curas matan la fe!

Ahí, pues, vamos a ser socios
le digo por este enjambre
mientras ellos se hacen de plata
el pueblo se muere de hambre.

Aunque, pues, ya suba el cobre
y el tiempo corre de prisa
ellos viendo la iglesia llena
¡ay, se mueren de la risa!

Y, pues, más yo le diré
que me causa, pues, dolores
y eso no fuera na'
¡y son hasta violadores!

Johnny Lizama

Cierto amigo, sí señores
por eso en estos momentos
lo que se vive hoy en día
ya la fe se está perdiendo.

- - -

Bonito es lo que habló
así lo estoy escuchando
vaya, pues, amigo mío
el Niño lo está esperando.

- - -

Usted me lo va a escuchar
ahora se lo voy cantando
mire que hay, pues, otros bailes
ay, que nos están esperando.

- - -

Pase, pues, amigo mío
y esta es la pura verdad
estrechémonos la mano
como en son de la amistad.

Jaime Cisternas

Y yo lo estoy entendiendo
así, pues, lo pienso yo
hay que olvidarse del cura
y solo pensar en Dios.

La herida que me está escarbando
yo se lo voy a explicar
y eso me duele mucho
no me deja de sangrar.

De a poco yo voy pasando
y, pues, yo ya no me olvido
deme, pues, ya la pasá'
verdad me tiene aburrido.

Yo le digo la verdad
por el cantar de La Gruta
yo le daré un abrazo
no se le olvidará nunca.

Cuando recién partieron [los casos de abusos], cuando recién salió lo del cura Tato... Jesucristo partió de aquí muerto, muerto, sentenciado por los curas, por los sacerdotes. De ahí el sucesor de Cristo, Pedro, el primer Papa de Roma, y de ahí llegamos pa' atrás hasta llegar a los curas de los parroquias. Entonces, lo que yo no me acuerdo dónde fue que canté, que cómo los curas pueden ser así, si ellos son los representantes de Cristo acá en la tierra, entonces yo siempre digo que cómo vamos a creer en los curas, si hay que creer en Dios no más, yo no puedo creer en un personaje bajo una sotana que puede tener menos fe que yo.





Primero que nada, la escases de los bailes chinos, la muerte de los bailes chinos fue lo fundamental pa' la perdida de la altura que tenía la fiesta de Corpus Cristi de Puchuncaví. Eso fue lo principal para mí, que se perdieron los bailes chinos, porque en ese tiempo venía el baile chino de Maitencillo, de La Laguna, el de Rungue, La Quebrada, La Canela, Puchuncaví tenía dos bailes chinos, venía Ventanas, Horcón, Campiche, Pucalán, Los Maquis, ¡doce bailes chinos en la comuna! Aparte, por ahí tengo unos escritos del año 1957 que [dicen que] ya había un corto circuito del cantor con el cura, que eso para mí no fue el único impedimento para que se dejara la fiesta hasta donde está hoy día, que es lamentable. No le voy a echar la culpa al cura, que sí hubo problemas, bueno, de hecho, yo tuve una experiencia desagradable con el cura de Puchuncaví, y de ahí para atrás *hubieron* otras experiencias que puede que afectaran la decadencia de los bailes chinos de acá.



















Dándole gracias a Dios
y a lo largo del camino
te saludo Cruz bendita
y a este pueblo maquino.

El humilde baile chino
lo digo muy claramente
hoy te rinde este homenaje
y saluda a los presentes.

A toda esta linda gente
te dice mi voz al aire
y al que está en la fotografía
que fue chino de este baile.

Te dice mi voz al aire
recordarlo con anhelo
que hoy don Fernán se encuentra
en los jardines del cielo.

Recordarlo con anhelo
y el corazón me palpita
por cuantos años te danzó
aquí a ti Cruz bendita.

El corazón me palpita
y en estos lindos parajes
y el baile de Pucalán
te rinde aquí este homenaje.

Que humildemente te traje
que al cantar me da tristeza
de ver a este pueblo de Los Maquis
afectado por la naturaleza.

Al cantar me da tristeza
te pido yo Cruz hoy día
que tristeza, pues, me da
ay, al ver esta sequía.

Yo, pues, le pido al Mesías
y al hijo del Verdadero
de ver estos campos tristes
ay, que mande un aguacero.

Y al hijo del Verdadero
con toda mi hermanación
yo me pregunto si es la naturaleza
o es, pues, la contaminación.

Les digo de corazón
mis palabras producen eco
pues yo pienso en Gener
y también pienso en Codelco.

Por eso no desmerezco
a lo largo del camino
que ha matado, pues, estos pueblos
y a todos los campesinos.

El cantar es mi destino
te lo quiero recalcar
yo te estoy haciendo mención
con el baile de Pucalán.

Te lo quiero recalcar
y en mi canto te lo digo
ya no hay arvejas, no hay lentejas
no hay, pues, tabaco ni trigo.

Y en el cantar te lo digo
te digo con gran dolores
y acuérdate, pues, santo
de todos estos agricultores.

Son grandes, pues, los temores
se secaron los caudales
no hay agua pa' ser humano
menos pa' los animales.

[...]

Por eso te pediría
con un gran sentimiento
que te acuerdes de esta tierra
y de este pueblo sediento.

Con mi canto si lamento
que en el nombre del Verdadero
pues, eso yo te pido
que venga ya un aguacero.

Te digo y soy muy sincero
con toda mi hermanación
habiendo tanta sequía
¿por qué aquí hay vegetación?

Será, pues, obra de Dios
pa' cantar no soy rebelde
y a las orillas de este santuario
se ve, pues, ahí todo verde.

Pa' cantar no soy rebelde
con toda mi hermanación
pues, yo no tengo palabras
exijo una explicación.

Con toda mi hermanación
lo que le conté yo hoy día
parte de la naturaleza
y de esta triste sequía.

De recordarles hoy día
como dicen los anales
que también hay contaminación
cuidado con los industriales.

Les digo y mi canto vale
pa' cantar yo tengo tino
toda la industria con plata
se acuerden de los campesinos.

A lo largo del camino
mas yo le digo enseguida
no solo con plata se vive
ay, pues, estilos de vida.

Mas, pues, le digo enseguida
se los quiero recalcar
y este mensaje les deja
el baile de Pucalán.

Vengo de la orilla del mar
en este bendito día
ay, que tristeza pues da
ya, pues, esta sequía.

Yo le pido, pues, a María
y cantarle con anhelo
ojalá, pues, mis plegarias
vayan llegando a los cielos.

Decirle yo con anhelo
les dice mi voz al aire
que *haigan* escuchado, pues
ay, lo que dijo este baile.

Les dice mi voz al aire
pa' cantar yo tengo tino
y que Dios, pues, ya bendiga
a este pueblo maquino.

Y a lo largo del camino
lo digo muy claramente
y regale bendiciones
a todos estos presentes.

Lo digo muy claramente
y le doy gracias a Dios
y bendiga en este baile
y aquí paraliza mi voz.









Permiso pido permiso
para levantar mi voz
y a ti madero bendito
buenas tardes te dé Dios.

Hasta aquí he llegado yo
muy clarito así se ve
con el pueblo de Pucalán
demostrándote la fe.

Aquí no hay ni un interés
solo que tú lo entiendas
de venirte a venerar
por estar tan seca la tierra.

Te digo con mi bandera
donde murió Jesucristo
santo árbol de la Cruz
santo madero bendito.

Con todos estos peregrinos
se me dio a mí la misiva
de venirte a saludar
también en una rogativa.

Los acompaña María
te digo yo la verdad
que junto a su hijo querido
que vea esta sequedad.

Te digo yo la verdad
y te lo ruego por cierto
que estos terrenos tan secos
están pareciendo desierto.

Todo eso se ha descubierto
por culpa de la sequedad
tan feo está ya este campo
que se secaron las quebrás'.

No se me olvida jamás
lo dicen así los anales
no hay agua pal' ser humano
menos pa' los animales.

Se secaron los caudales
vive en mi memoria pura
que esperanzas, pues, tenemos
ay, pues, de la agricultura.

Te pido yo a las alturas
y al hijo del Verdadero
le diga, pues, a san Isidro
que nos mande un aguacero.

En el nombre del Verdadero
mi voz que hoy produce un eco
que se alce el milagro
se rieguen los campos secos.

Me dirijo yo a lo lejos
y el corazón me palpita
voy a hacerte a ti yo un recuerdo
a ti linda Carmelita.

El corazón me palpita
me acuerdo cuando leía
voy a recordarte, pues,
cuando estuviste con Elías.

Pasó, pues, que había sequía
recuerdo fue con anhelo
tiempo, pues, que no llovía
te encontraste en el Monte Carmelo.

Así, pues, yo lo recuerdo
recuerdo en estos momentos
te encontraste con Elías
en ese pueblo sediento.

Los recuerdo en el momento
los recuerdo en este día
lo que está pasando
ahora con esta sequía.

Solo yo te pediría
de aquí y en adelante
que venga una lluvia pronto
que sea tan importante.

Te digo que es importante
en el cielo, pues, la mandes
que se acaben, pues, las pestes
y todas las enfermedades.

Que del cielo pueda y mande
no se te vaya a olvidar
yo solo pido que llueva
que no sea un temporal.

Que sea un año normal
eso a mí me gustaría
que se rieguen esos campos
y se acabe esta sequía.

Yo te lo ruego María
te ruego de mil amores
acuérdate de los campos
de todos los agricultores.

Con acierto y con errores
me tocó a mí esta misiva
de pedirte Madre santa
de hacerte esta rogativa.

Para mí fue la misiva
lo hice, pues, con gran anhelo
ojalá que mi palabra
haiga llegado hasta el cielo.

Te lo pedí con anhelo
los que presenté ya están
yo te lo pido, ¡ay Madre!
y en el pueblo de Pucalán.

Mi palabra ya se va
cantando nunca me olvido
cumpliendo con el deber
cumpliendo lo prometido.

Cantando yo no me olvido
lo digo de esta manera
que siga la procesión
y aquí doblo mi bandera.

Yo no tuve la suerte, yo a lo mejor si hubiera tenido la suerte de cuando en Maitencillo pedí un libro, pero me lo negaron. Si esa vez me lo *hubieran* prestado yo habría sabido mucho antes, porque yo empecé a cantar como receptor no más, no como lector. Un libro lo vine a tomar muchos años después, y porque me lo prestaron... Ahí, que fue el primer libro que tuve yo, él alférez Alfonso Galdames me ofreció la historia sagrada, que es igual que cuando uno va y le pasan el silabario en el colegio. Eso fue lo primero que tuve en mis manos, y leí. Y a la primera fiesta que salí, me acuerdo que canté por la creación, por ese libro, y yo después salí un par de veces más, pero me puse a trabajar, empecé a irme de acá. Salí de Maitencillo, me fui pal' norte, pal' sur, anduve en todos lados, me perdí de Maitencillo. Vine a aparecer como cantor en el año 1992, que en 1991 me casé. En el '92 aparecí acá en Quintero, en la Cruz de Mayo. Y fue por culpa del Juan po', del *Perico* [Juan Cisternas]. Y así me hice alférez con nombre ya, que todos me conocieran que yo cantaba, pal' interior. Tuve la primera fiesta en Loncura, Las Palmas, y así después recorrí todas partes donde me convidaban, porque ya me conocían. Después más libros y más experiencias, más historias en la cabeza y otras cosas que uno va aprendiendo por el camino.







Jaime Cisternas

Permiso pido permiso
para levantar mi voz
y a ti madero bendito
buenas tardes te dé Dios.

- - -

No se me olvida jamás
con la mayor alegría
madero, pues, te cambiaron
tiempo que yo no venía.

- - -

Madre quiero saludarte
ya que estoy a tú lado
reciba después el saludo
ay, también el Padre Hurtado.

- - -

No se me olvida jamás
cantando soy educado
un chino me está faltando
y el alférez, el *Pelao*'.

- - -

También te voy a rogar
a ti, pues, preciosa Madre
el vacío del *Pelao*'
ay, pues, es un lugar muy grande.

Juan Cisternas

Aquí te saludo yo
dice la biblia sagrada
buenas tardes yo te digo
con el baile de La *Quebrá*'.

Yo estoy mirando a María
no hallo como compararle
Virgen santa de los cielos
recibe las buenas tardes.

Contento y muy educado,
lo digo y es la verdad
buenas tardes los presentes
del pueblo de La *Quebrá*'.

Yo te pido Cristo amado
y te lo puedo rogar
acaso a Alberto Vicencio
tú lo puedes aliviar.

Una cosa incomparable
se los digo de verdad
por él estamos rogando
en el baile de La *Quebrá*'.

Jaime Cisternas

Dios es el que sabe no más
te digo yo Cruz bendita
en el nombre del *Pelao'*
te hicimos esta visita.

- - -

Te digo, pues, ya que eterna
nunca se me va a olvidar
venimos, pues, de Quintero
por el *Pelao'* a rogar.

- - -

De eso puedo ser testigo
les digo esta manera
que Dios y la Virgen lo sanen
y pueda tomar la bandera.

- - -

Vengo de la orilla del mar
con humilde esta bandera
te pido a ti Virgen santa
que tú seas la enfermera.

- - -

Santo divino Señor
y a ti Virgen María
para el *Pelao'* te ruego
que le des la mejoría.

Juan Cisternas

Santísima Cruz bendita
mi rogada ha sido eterna
son los deseos que traen
ay, los alféreces Cisternas.

Nunca lo voy a olvidar
y puedes ser tú testigo
ay, que el *Pelao'* Vicencio
'ta en el libro de mis amigos.

Mi canto se desespera
lo digo y en mi cantar
santísima Cruz bendita
Tú lo tienes que ayudar.

Mi voz se me desespera
como dijo el que es cantor
y tú, Jesús bendito
ay, tú seas el doctor.

Haciendo esta rogativa
ay, santo madero
pues, que lo estén cuidando
ay, los ángeles de los cielos.



Jaime Cisternas

Cantándote en tu pueblo
nunca se me va a olvidar
Pelao' que Dios te cuide
te tendrá que mejorar.

- - -

Yo ya me estaba olvidando
en este bendito día
santísima Cruz bendita
donde padeció el Mesías.

- - -

Eso fue una realidad
le digo yo al pueblo entero
por culpa de los pecadores
Jesús murió en el madero.

- - -

Con tristeza en el corazón
con sentimiento profundo
pa' salvar al pecador
y redimir este mundo.

- - -

Y en el pueblo de La *Quebrá'*
con todo mi corazón
ya aquí doblo mi bandera
que siga la procesión.

Juan Cisternas

Bien nos pueden disculpar
yo te lo digo cantando
perdónanos Cruz bendita
la hora se está avanzando.

Recordare aquellos días
cruda es la realidad
que muriera en el madero
por predicar la verdad.

La pena del Nazareno
ay, del bendito Señor
con tres clavos fue clavado
pa' librar al pecador.

Con sentimiento profundo
se lo digo de verdad
hasta luego Cruz bendita
con esto no digo más.









Sí po', por la injusticia del país po', porque obviamente las reglas de Chile son injustas. ¡Por ahí partí po'! Porque a la Virgen del Carmen... primero que nada te voy a explicar algo, a la Virgen del Carmen muchos le cantan por ser la generala de Chile, ¡y nunca ha sido ella la generala de Chile!

Ella fue invocada a la ayuda de los guerreros para que este país lograra la independencia, de ahí partió. Pero ella tiene otra historia, viene de otro lado, ella no es la generala del ejército chileno, podríamos llamarla la protectora, la que ellos invocaron en la fe para ganar la independencia de Chile, y le prometieron hacerle el templo que existe hoy día en Maipú. Bueno, cuando canté en Petorquita por la injusticia que estábamos viviendo en el país, yo se la canté a la patrona de Chile, ahí nace todo el cuento que uno va creando...



















De venirte, yo me acuerdo
y el cantar me desespera
como lluvia en el invierno
como flor en primavera.

El canto me desespera
nunca se me va a olvidar
yo vengo de allá de la costa
te traigo el murmullo del mar.

Solo de ti yo esperar
te digo con mi bandera
‘tar, pues, yo tierras adentro
nieve de la cordillera.

Madre, pues, yo quisiera
pues, con este humilde canto
y a esta humilde hermanación
la cubrieras con tu manto.

Te digo yo mientras tanto
con toda mi hermanación
pues, para Puchuncaví
llevarte en mi corazón.

No sé si tenga razón
y en este lindo desfile
y a ti linda Carmelita
linda patrona de Chile.

Y en este lindo desfile
y el corazón me palpita
y hoy toda mi hermanación
de verte aquí en Petorquita.

El corazón me palpita
y en este lindo desfile
santa preciosa doncella
tú la patrona de Chile.

Y en este lindo desfile
vasto en inteligencia
fuiste tú la protectora
del Chile de la independencia.

A ti te pido clemencia
por lo que yo estoy cantando
te quiero pedir un favor
por lo que estamos pasando.

Escucha que estoy cantando
digo de los pies a la cabeza
siendo protectora de Chile
porque aquí hay tanta pobreza.

Me duele a mí la cabeza
cantos que son milagrosos
y a la cabeza de Chile
habiendo tantos estudiosos.

No creas que soy veleidoso
digo con mi *rudoza* cabeza
que se equiparen los sueldos
se acabe aquí la pobreza.

Soy *rudoza* de mi cabeza
y el cantar es mi destino
y hay tanta pobreza Madre
y en el lugar campesino.

Recorriendo los caminos
te digo de arriba abajo
yo te pido a ti Madre
que le *dis*, pues, bendiciones
y a los falta de trabajo.

Le digo de arriba abajo
mi canto y es muy notable
los sueldos que hay hoy día
ay, pues, son tan miserables.

Lo digo mientras yo hable
lo digo pues con cariño
no alcanza pa' la educación
pa' educar, pues, nuestros niños.

Te pido Madre, pues, digo
y en este lindo desfile
a ti te pido doncella
y a ti patrona de Chile.

Y en este lindo desfile
te digo aquí en adelante
que le habrás puesto en la mente
ay, a nuestros gobernantes.

De aquí, pues, en adelante
para mí será sorpresa
te pido yo Madre mía
que no haya más pobreza.

De los pies a la cabeza
te lo digo en este instante
que todos tengan trabajo
que no hayan más cesantes.

El mensaje bien te plante
con sentimiento profundo
antes, pues, de retirarme
cantaré la creación del mundo.

Dios con su sabiduría
a la tierra la formó
y la luz la inundó
con la claridad del día.
muy bonito se veía
muy hermosa, muy radiante
y de ahora en adelante
el sol lo alumbrará
luz y color le dará
a partir de este instante.

El señor sigue creando
toda clase de vivientes
y los hace diferentes
para así ir variando
unos pasarán volando
por los aires en el cielo
otros adornarán el suelo
con solemne majestad
y de crear tal variedad
Él nos muestra su desvelo.

Creó flores en los prados
de diversidad sin fin
también puso en su jardín
toda clase de sembrado
creó fieras y ganado
y para más adornar
puso en el fondo del mar
peces de mil variedades
en tan grande cantidades
que no se puede contar.

Los bendijo Dios diciendo
yo les regalo este don
por el cual son lo que son
poco a poco se irán reproduciendo
y así irán creciendo
y así que servirán
a quien pondré de guardián
en este jardín precioso
y así todos con gozo
mucha gloria me darán.

Ya me voy a retirar
feliz llegado hasta aquí
adiós, preciosa doncella
dice el baile de Puchuncaví.

Yo me voy, pues, muy feliz
no se olvidará jamás
de llevar tus bendiciones
hasta la orilla del mar.

No se me olvida jamás
lo veo muy claramente
te pido yo bendiciones
para todos estos presentes.

Sean moros o creyentes
te digo yo con anhelo
igual, pues, te pido yo
bajo, pues, del mismo cielo.

Adiós, linda Carmelita
ya me estoy emocionando
Puchuncaví se despide
ay, lejos me está quedando.

Ya me estoy emocionando
Madre de Nuestro Señor
y a ti preciosa doncella
te llevo en mi corazón.

Cumplí yo mi misión
y el corazón me palpita
cumplí yo con un deber
de verte aquí en Petorquita.

Siempre bella y tan bonita
no se me olvida jamás
si estoy con vida y salud
hasta este otro año será.

No se me olvida jamás
y en el cantar lo percibo
si acaso, pues, yo me he muerto
que vengan los que están vivos.

En la memoria lo escribo
que, pues, yo llegué hasta aquí
te da, pues, el último adiós
el baile de Puchuncaví.

La alegría es para mí
de manera muy sencilla
bendiciones pido Madre
pa' este padre, de rodillas.

De manera muy sencilla
y al cantar yo me fijo
y este humilde caballero
pide por su mujer y sus hijos.

Al cantar siempre me aflijo
yo te pido la verdad
y a esta familia, pues, Madre
tú la tienes que ayudar.

No se te vaya a olvidar
yo te digo la verdad
y a este humilde obrero
dale tú la sanidad.

Yo te digo de verdad
por eso te pido aquí
y esos son, pues, los deseos
del baile de Puchuncaví.

La alegría es para mí
de poder levantar mi voz
de haber estado en Petorquita
yo le doy gracias a Dios.

Hasta aquí, pues, llego yo
y hasta aquí quedo feliz
ya adiós pueblo de Petorquita
se despide Puchuncaví.

Quiero llegar hasta aquí
y le doy gracias a Dios
que Dios los bendiga a todos
y aquí paralizo mi voz.







Es la pasión, es una pasión que no lo podís' comprar con nada, porque lo sentí tú y se los transmitís' a través del canto al que tiene oído y entendimiento... a mí me apasiona esto, y a la vez también no voy a dejar de desmerecer ni olvidarme de mi familia, porque también yo las dejo solas, a mi mujer y mis hijas. Pascuas han pasado hartos años solas. Nunca, de los 17 años de casao', mi señora me ha dicho "Pa' donde vai". Ella me ve que voy con la bandera y no tiene pa' qué preguntarme. Entonces, es un pilar fundamental, porque si a ti te van a cuestionar, no. También eso me hace bien, hay que involucrar y no desmerecer a la familia, porque te apoyan y nunca te cuestionan lo que a ti te apasiona.

Yo creo que la mayoría del país no tiene idea de lo que es esto, que no es pa' darse a conocer uno, es para que conozcan esta tradición. Cómo funciona, quién es el que canta, cómo vive, quién es, que no vive del canto, que él tiene su trabajo como cualquier otro ser humano, pero el don que tiene es porque le gusta hacerlo y puede. Porque cuando uno no va es porque no puede. A mí me gusta esto, yo siempre he estado abierto al diálogo, que sepan lo poco y na' que yo sé. Pero cuando hay gente que quiere aprovecharse de uno, es otra cosa, porque uno, dentro de su ignorancia, hay otras cosas que están ajenas a lo que uno domina, hay muchas cosas que uno no domina, no tiene idea cómo trabajan ustedes, para qué lo hacen, por qué, si lo venden, si los regalan, qué hacen. Yo nunca he preguntado. Pero sí cuando hay una transparencia, una conversación en la que no somos pasados a llevar, o por último cuando somos reconocidos o respetados. Hay muchas cosas que a uno le caen bien po', cuando hay gente que lo respeta dentro de la talla, en todo que haiga respeto, de parte de nosotros y del que viene a buscar algo que le sirve y que yo tengo.

Y uno también de sentirse orgulloso de que lo consideren, porque no es menor que a uno lo consideren para esto, de yo entregar lo que sé y que ojalá les sirva a ustedes. Porque yo lo que entrego lo hago con el alma, con mucha voluntad, porque, como le decía recién, yo no vivo del canto, pero sí me gusta que esto se difunda, Me gusta que ustedes estén interesados en esto, pa' que no se pierda, pa' que en cierto modo el país que no lo conoce, lo pueda conocer.



1

Todo el mundo sin querer
jóvenes, pobres y ricos
sean grandes, sean chicos
todos tienen que envejecer.
Por eso no hay que tener
envidia ni admiración
si eres sabio soy mejor
con los dones más diversos
porque me gustan con versos
unos me dicen cantor.

2

Viejo soy pero constante
díganme si no es verdá'
el que no llegue a esta edad
tendrá que morirse antes.
Experiencia tengo bastante
mi palabra lo interpreta
para darme una respuesta
pronto le voy a explicar
porque me gusta cantar
otros me llaman poeta.

3

Esta vida es un engaño
es muy corta y vanidosa
todos vamos a la fosa
con el correr de los años.
Arrancando de los daños
al mundo como cometa
y el plazo como meta
en tiempo se va llegando
para vivir contemplando
pónganle sentido a mi letra.

4

Dice el sabio más letrado
de que la ciencia sabré
cuando ya se muere el hombre
a donde va destinado.
Lo siento que es sepultado
y pierde toda ilusión
ser humilde es lo mejor
esta es la verdad pura
de la sagrada escritura
tendrán la explicación.

5

Por fin señores les digo
sin tener duda ninguna
muchos pierden la fortuna
en este mundo efectivo.
Por uno u otro motivo
de viejo no hay que despreciar
porque todo vale quedar
sumido en la tristeza
así es la naturaleza
lo que no debes olvidar.





Notas al final

¹ Si bien son muchos los antecedentes bibliográficos sobre el tema, y este libro apunta a una forma editorial no académica, no podemos desaprovechar la oportunidad de dar algunas referencias a los aportes que tantos han hecho al estudio, reconocimiento y promoción de esta valiosa tradición cultural del pueblo. Sobre el origen bailes chinos y la fiesta de la Virgen del Rosario de Andacollo, revisar en la bibliografía adjunta los trabajos del Pbro. Juan Ramón Ramírez, Francisco Galleguillos, Pbro. Juan Ignacio Munizaga, Ricardo Latcham, Pablo Galleguillos, Pbro. Principio Albás y Oresthe Plath. Para una visión consolidada de la influencia de las expresiones coloniales ver los trabajos de Rafael Contreras y Daniel González. Para una descripción de los antiguos bailes revisar los aportes de viajeros y científicos como el polaco Ignacio Domeyko y el francés Claudio Gay, existiendo en este último caso una litografía sobre la fiesta de Andacollo de 1836 donde se aprecian dos bailes chinos. Sobre el origen del nombre de chino para designar a los bailes, revisar el trabajo pionero de Rodolfo Lenz, la tesis de Daniel González y algunas de sus publicaciones junto a Rafael Contreras. Sobre la difusión de esta tradición a lo largo del territorio nacional y zonas trasandinas, se pueden consultar los trabajos de María Cristina Hevilla, César Quiroga, Rafael Contreras y Rafael González. El proceso de difusión de los bailes chinos a Copiapó y el Norte Grande puede consultarse en los trabajos de Juan Uribe Echevarría, Carlos Carvajal, Bernardo Guerrero y José Ojeda. Para conocer la historia de los alféreces y bailes chinos de la actual región de Valparaíso se pueden revisar los trabajos de Juan Uribe Echevarría, Claudio Mercado, Agustín Ruiz, Daniel González, Esteban Cisternas, Rafael Contreras y el Colectivo Chaski. Visiones en primera persona de los alféreces y abanderados pueden leerse en los trabajos de Esteban Cisternas, Luis Galdames, Claudio Mercado y Carlos Carvajal. Por último, múltiples registros audiovisuales, fotográficos y sonoros pueden consultarse, revisarse y/o descargarse en la plataforma gestionada por los editores de esta publicación www.baileschinos.cl, en el sitio del Archivo Audiovisual del Museo Chileno de Arte Precolombino <https://museo.precolombino.cl/archivo-audiovisual/> y en los trabajos de

María Ester Grebe editados por el Departamento de Antropología de la Universidad de Chile www.archivomariaaestergrebe.cl donde se puede escuchar y ver bailes, alféreces y abanderados de las décadas de 1960 y 1970.

² La etimología del concepto de comunicación apela a la noción de encuentro y construcción conjunta, de encontrarse para producir y compartir, por lo que resulta interesante consultar el trabajo de Manuel Calvelo sobre la comunicación, a la que otorga un sentido de interlocución dialógica por sobre la emisión unidireccional hacia receptores pasivos.

³ Este libro de Carlo Ginzburg, editado originalmente en 1976, es una obra fundamental de la microhistoria, reconstruyendo la vida y cosmogonía de Domenico Scandella, molinero italiano del siglo XVI conocido como *Menocchio*, quien fuera procesado por la Inquisición por sus particulares afirmaciones metafóricas del universo.

⁴ Para ser justos con los antecedentes históricos, dicha actitud eclesiástica no fue siempre ni en todos lados la misma, pero sí fue más marcadamente peyorativa con los bailes chinos de la zona central desde la década de 1960 en adelante, que es el momento que le tocó vivir a Jaime. Pero, a la vez, si no fuera por el interés y respeto de antiguos religiosos conoceríamos mucho menos de la historia de esta tradición popular y sus protagonistas. En la historia de esta devoción popular las dinámicas de confrontación son una de las maneras posibles que adopta el conflicto que se deriva del proceso de control religioso desarrollado por la Iglesia católica, el que resisten y reinterpretan las comunidades locales. Por eso que muchas veces las dinámicas que se desarrollan son otras, diferentes a la confrontación, sumándose al menos la indiferencia, el diálogo y/o negociación. Así, cada momento histórico y lugar está marcado por una de estas modalidades que asume el conflicto, en vista que las instituciones eclesiásticas y las comunidades cristianas comparten el catolicismo, pero no siempre los mismos intereses. Para abordar desde diferentes enfoques las tensas relaciones entre curas y chinos, se pueden revisar los aportes que sobre el tema han realizado Agustín Ruiz, Claudio Mercado, Daniel González y Rafael Contreras.

⁵ Estas reflexiones están inspiradas en el ensayo de Jack Goody citado en la bibliografía.

⁶ Este texto autobiográfico fue transcrito de forma textual del cuaderno personal de Jaime, quien luego lo complementó. Solo se aplicó corrección de estilo.

⁷ En el caso del canto, que se dispone primero, fue realizado por Jaime junto al baile chino de Pucalán en la fiesta de San Pedro de Maitencillo, en junio de 2024. Por su parte, la entrevista fue realizada en Maitencillo en 2014 y es parte del Archivo Audiovisual del Museo Chileno de Arte Precolombino. Agradecemos la gentileza y generosidad de Claudio por compartirla y autorizar su transcripción y uso para este libro.

Listado de fotografías y cantos

- Páginas 10 y 11. Baile Chino de La Quebrada de Puchuncaví en su fiesta patronal de la Cruz de Mayo, oportunidad en que compartieron el canto los alféreces don Jaime Cisternas y don Juan Cisternas. 05 de mayo de 2018.
- Página 12. Baile Chino de Pucalán al finalizar la fiesta de San Pedro de la caleta de Ventanas, volviendo por la calle a la sede sindical de los pescadores. 09 de julio de 2017.
- Página 13. Jaime Cisternas enarbola su bandera mientras canta en la fiesta de Los Maiteños de Puchuncaví. 02 de mayo de 2015.
- Página 28. En la altura de un pequeño cerro de Pachacamita (La Calera), arrodillado está el alférez junto al Baile Chino de Las Cabritas, que repite el coro. 29 de julio de 2018.
- Página 29. Cantando en la fiesta patronal de Cay Cay. 26 de noviembre de 2017.
- Páginas 30 y 31. Canto de saludo a San Pedro de la caleta de Loncura por el alférez don Jaime Cisternas con el Baile Chino de Puchuncaví. Junio de 2019. El texto de las décimas fue corregido por el alférez durante el período de edición del libro.
- Páginas 32 y 33. El alférez canta en la fiesta a la Virgen del Carmen de Pachacamita. 29 de julio de 2018.
- Página 35. El alférez mira fijamente y busca una inspiración para cantar una vez que el Baile Chino de Pucalán termine de repetir el coro frente a la imagen de la Cruz, en la capilla de Los Maquis de Puchuncaví. 19 de mayo de 2019.
- Página 36. Frente a la Cruz de Mayo, en la fiesta patronal de Los Maquis, canta el alférez Cisternas junto al Baile Chino de Pucalán. 19 de mayo de 2019.
- Página 38. Arrodillado, el Baile Chino de Pucalán canta el coro en la fiesta de la Virgen de Lourdes de Cay Cay (Olmué). 26 de noviembre de 2017.
- Página 39. Cantando junto al Baile Chino de Pachacamita en la fiesta de Cay Cay. 30 de noviembre de 2014.

- Páginas 40 y 41. En medio de la fiesta patronal del lugar se homenajea a don *Ferna*, Julio Fernández, antiguo miembro del Baile Chino de Los Maquis, mientras, apoyado en la silla junto a él, don Luis O'Neill padre, *Lucho Piro*, escucha atento las palabras del alférez. 19 de mayo de 2019.
- Páginas 42 y 43. Con mirada directa, el alférez le canta al patrón de los pescadores junto al Baile Chino de La Peña (Hijuelas) en la fiesta patronal de Loncura. 05 de julio de 2015.
- Página 45. Cantando con su baile en la caleta de Ventanas, en la fiesta en honor a San Pedro. 08 de julio de 2018.
- Páginas 46 y 47. Un joven alférez posa serio con su bandera junto al Baile Chino de El Tebal (Olmué), en la fiesta de San Pedro de la caleta de Horcón a inicios de la década de 1990. Se aprecia también a don Tomás Ampuero agachado con el bombo.
- Páginas 48 y 49. Junto al Baile Chino de Puchuncaví cantándole a la Cruz en la fiesta de Boco, con el chino Carlos Araya detrás. Mayo de 1994.
- Página 50. *Verso para mi hermano*, décimas escritas por el alférez en su cuaderno de notas. Archivo personal de Jaime Cisternas.
- Página 52. El joven alférez Cisternas junto al Baile Chino de El Tebal en el calvario al finalizar la fiesta de La Quebrada de Alvarado (Olmué).
- Páginas 54 y 55. Junto al Baile Chino de los Hermanos Prado, el alférez Cisternas canta en honor del santo pescador en la fiesta de Loncura, durante la primera mitad de la década de 1990.
- Página 57. Instalando el campamento en la costa de Atacama, caleta Los Burros, durante la década de 1980.
- Páginas 60 y 61. Jaime y colegas del mar en el puerto de Arica, a inicios de la década de 1990.
- Páginas 62 y 63. Tres imágenes de la llegada e instalación del grupo de pescadores y buzos a las costas del desierto de Atacama, en caleta Los Burros, década de 1980.
- Páginas 64 y 65. Dos imágenes de la pesca y buceo en las costas de Atacama en la década de 1980.
- Página 66. Luego de una provechosa jornada de buceo en las costas ariqueñas, Jaime descansa sobre su captura arriba del bote, a fines de la década de 1980.

- Página 69. Vista de la faena del bote *Temphus*, frente a las costas del desierto. Década de 1980.
- Página 70. Jaime posa con el embarcadero del puerto de Arica detrás. Década de 1980.
- Página 71. En un patio maitencillano junto a un motor y con una cuelga de pescados en la mano. Década de 1980.
- Páginas 72 y 73. Dos fotografías que muestran la navegación por los confines de la ruta marina austral. Década de 1980.
- Páginas 74 a 77. Cinco imágenes de buceo en medio de glaciares y fiordos. Década de 1980.
- Páginas 78 y 79. Los botes son una unidad económica cuyos miembros deben tener confianza entre sí. Aquí tres imágenes de Jaime navegando con sus colegas por las costas nortinas. Década de 1980.
- Página 80. Desmontando el campamento en una fría mañana de la década de 1980, en la caleta Los Burros.
- Página 81. En el muelle de Arica junto a un colega del mar. Década de 1980.
- Páginas 82 y 83. Jaime mira a la cámara de su hermano mientras la nave *Puerto Natales* avanza por los canales australes a mediados de la década de 1980.
- Páginas 84 y 85. Flotando en medio de la costa del puerto de San Antonio, *Saltamar*, el primer bote de Jaime. Inicios de la década de 1980.
- Página 86. Antes de comenzar el saludo a las imágenes, los bailes y alféreces se presentan uno frente al otro, en un momento que mide destreza y sonido a la vez que muestra el respeto y la alegría de volver a encontrarse en una instancia festiva. Aquí están los bailes chinos de Pucalán y Loncura, con sus respectivos alféreces don Jaime Cisternas y don Juan Cisternas, en la fiesta de San Pedro de la caleta de Ventanas. En primer plano de la imagen está la tamborera Ximena Bascuñán. 09 de julio de 2017.
- Página 87. Extracto de un contrapunto de saludo entre los alféreces don Jaime Cisternas y don Alejandro Aly, en la fiesta de la Virgen de Lourdes de Cay Cay.
- Página 91. De frente realizan el contrapunto de saludo los alféreces don Jaime Cisternas, con el Baile Chino del Mapocho, y don Fernando Montenegro, con el Baile Chino San Victorino de San Felipe, durante la fiesta de Santa Cecilia del Cerro Blanco de Recoleta (Santiago). 18 de noviembre de 2018.

- Página 92. Contrapunto de saludo entre el alférez don Jaime Cisternas, con el Baile Chino de Pucalán, y la payadora Cecilia Astorga, con el Baile Chino del Mapocho, durante la fiesta patronal de San Pedro en Loncura. 05 de julio de 2015.
- Página 94. Frente a la imagen de la Cruz de Mayo de La Quebrada (Puchuncaví), saludan en contrapunto ambos alférez durante la fiesta patronal del lugar, intercambiando una copla don Juan Cisternas (a la izquierda), y otra copla don Jaime Cisternas (a la derecha). 05 de mayo de 2018.
- Páginas 95 y 97. Contrapunto de saludo entre los alféreces don Jaime Cisternas, con el Baile Chino de Pucalán, y don Juan Cisternas, con el Baile Chino de Loncura, en la fiesta de San Pedro de la caleta de Loncura. Junio de 2009.
- Página 96. Arrodillados ambos alféreces ante la Cruz, hacen la salutación en la fiesta de La Quebrada con el baile chino local. 05 de mayo de 2018.
- Página 98. En un frío día de lluvia y ventarrón, el Baile Chino de Pucalán hace sus mudanzas ante la imagen de San Pedro en la caleta de Loncura, mientras el alférez se concentra esperando su turno. 05 de julio de 2015.
- Página 99. Comenzando la fiesta del patrón San Pedro de la caleta de Ventanas, el Baile Chino de Pucalán ejecuta sus primeras mudanzas liderados por el tamborero Franco Pacheco y sus punteros don Justo Torres a la izquierda, don Guillermo Díaz a la derecha. 09 de julio de 2017.
- Página 100. Los chinos punteros del Baile Chino de Pucalán, don Guillermo Díaz y Luis O'Neill hijo, *Juan Nacho*, ya fallecido, en la gruta de Cay Cay durante su fiesta patronal. 26 de noviembre de 2017.
- Página 101. Samuel Fernández, fallecido recientemente, viste aquí el traje del Baile Chino de Pucalán durante la procesión por la playa de Loncura. 05 de julio de 2015.
- Página 103. Baile Chino de Pucalán en procesión bajo la lluvia por el pueblo de Loncura. 05 de julio de 2015.
- Páginas 104 y 105. Baile Chino de Pucalán durante la procesión por la playa de Loncura. De izquierda a derecha: el tamborero Franco Pacheco, atrás el flautero José Vergara, al medio los fallecidos Heriberto Torres, *Pirulo*, y Samuel Fernández, al frente el puntero Guillermo Díaz y detrás, de chaqueta, el amigo *Jilo*, Jilberto Fernández, quien siempre acompañó a su baile. 05 de julio de 2015.

- Página 106. El alférez Cisternas junto a integrantes del Baile Chino de Pucalán esperan su turno para saludar en su fiesta patronal a la Virgen de Lourdes, en la gruta de Cay Cay. 26 de noviembre de 2017.
- Páginas 107 a 109. Contrapunto de saludo entre los alféreces don Álvaro Herrera, con el Baile Chino de Cay Cay, y don Jaime Cisternas, con el Baile Chino de Puchuncaví, durante la fiesta de San Pedro de la caleta de Loncura. Junio de 2009.
- Páginas 110 y 111. Pensativos y atentos a las palabras del alférez, para luego repetir el coro, están aquí don Justo Torres, jefe del Baile Chino de Pucalán, junto a su hijo del mismo nombre, durante el saludo al santo pescador en Loncura. 26 de junio de 2016.
- Página 112. Una adornada callejuela espera el sonoro danzar de los chinos escoltando al patrón del mar en Ventanas. 09 de julio de 2017.
- Página 113. Adornados en sus andas en la sede del sindicato local, esperan su salida en procesión las imágenes de la capilla de la caleta de Ventanas. 09 de julio de 2017.
- Páginas 114 a 116. Canto de saludo que don Jaime Cisternas le hace a San Pedro, a quien llama su *hermano de profesión*, a quien le va recordando a los antiguos protagonistas de la caleta de Maitencillo. Junio de 2009.
- Página 117. Dos fallecidos pucalaninos, Lucho *Piro* y don *Jilo*, siempre alegres y riendo, aquí en la sede de los pescadores durante la fiesta de San Pedro de la caleta de Ventanas. 09 de julio de 2017.
- Página 118. Histórico puntero del Baile Chino de Pucalán, don Guillermo Díaz, dirigiendo a su baile en la fiesta de San Pedro de Loncura. 29 de junio de 2024.
- Página 119. Concentrado en la imagen santa, a quien mira fijamente, don Jaime espera que su baile finalice para comenzar su canto en el templo de Pectorquita, durante la fiesta en honor de la Virgen del Carmen. 16 de julio de 2024.
- Página 120. *Verso por los borrachos*, escrito por don Jaime en su cuaderno de notas. Archivo personal de Jaime Cisternas.
- Página 121. Cantando las décimas *por los borrachos*, el alférez bate su bandera y alza la voz al finalizar la fiesta de la Virgen del Carmen, en un galpón del pueblo de Pectorquita. 16 de julio de 2024.
- Página 123. Recién llegando al pueblo de Ventanas, chinos y alféreces se saludan una fría mañana. De espalda, con chaqueta y boina, el ya fallecido alférez don Reinaldo Vega. 09 de julio de 2017.

- Página 124. Cargando a San Pedro por las calles de Ventanas. 09 de julio de 2017.
- Página 125. *Chineando* recorre las calles de la caleta la hermandad de la Virgen de Lourdes de La Gruta (Olmué), durante las celebraciones del patrono de la caleta de Ventanas. 09 de julio de 2017.
- Páginas 126 y 127. Durante la fiesta de la caleta de Ventanas a San Pedro, un contrapunto de saludo entre don hombres de mar: los alféreces don Jaime Cisternas, con el Baile Chino de Pucalán, y don Alfonso Galdames, con el Baile Chino Virgen de Lourdes de La Gruta. 09 de julio de 2017.
- Página 132. El frontis de una antigua casa de la caleta de Ventanas. 09 de julio de 2017. Fotografía de Manuel Morales.
- Páginas 133 a 137. Canto realizado junto al Baile Chino de Pucalán en la fiesta de San Pedro de Maitencillo. Junio de 2024.
- Páginas 138, 144 y 154. Baile Chino de Pucalán y altar con fotografías en la fiesta patronal de Maitencillo. 05 de julio de 2026.
- Página 153. Antigua *baldosa* para capturar locos, propiedad del antiguo buzo maitencillano, don Rogelio Cisternas, padre del alférez.
- Páginas 156 y 157. Descargando el bote *Robo Cop* al llegar a la caleta de Los Burros, en la costa de Atacama, en la década de 1980.
- Páginas 158 y 159. Emergiendo de la captura en la costa de Atacama, el buzo Jaime se arrima al bote *Peñuelas* y posa para la foto con la máscara aún puesta. Década de 1980.
- Páginas 160 y 161. Despidiendo a San Pedro en la fiesta patronal de la caleta de Ventanas, el alférez don Jaime Cisternas canta sus últimos versos junto al Baile Chino de Pucalán. 09 de julio de 2017.
- Páginas 162 a 164. Contrapunto de saludo entre los alféreces don Johnny Lizama, con el Baile Chino del Carmelo de Granizo, y don Jaime Cisternas, con el Baile Chino de La Gruta, durante la fiesta del Niño Dios de Las Palmas de la Quebrada de Alvarado (Olmué). 24 de diciembre de 2006.
- Páginas 166 y 167. El Baile Chino de Pucalán toca y baila durante su saludo a San Pedro en la fiesta patronal loncurana, mientras el alférez espera con recogimiento el turno de su canto. 26 de junio del 2016.

- Página 169. Saludando a la Cruz de Mayo de Pucalán en un descanso de la procesión. 26 de mayo de 2019.
- Páginas 170 y 171. El Baile Chino de Pucalán encabeza la procesión por el pueblo de Los Maitenes (Puchuncaví). 02 de mayo de 2015.
- Páginas 172 y 173. El complejo industrial de Quintero–Puchuncaví es el nuevo contexto de estrago medioambiental al que se enfrentan las poblaciones y comunidades, los pescadores, los bailes chinos y sus tradiciones. 09 de julio de 2017.
- Páginas 174 y 175. Paisaje degradado característico de esta zona de sacrificio ambiental en que se convirtió Puchuncaví, por impacto directo del complejo industrial. 26 de mayo de 2019.
- Páginas 176 y 177. El alférez don Jaime Cisternas, con su bandera envuelta y el complejo industrial detrás, mientras la procesión da la vuelta por la playa de Ventanas al finalizar la fiesta patronal de San Pedro. 09 de julio de 2017.
- Páginas 178 a 180. Canto por la contaminación en la fiesta de la Cruz de Mayo de Los Maquis, realizado por el alférez junto al Baile Chino de Pucalán. Mayo de 2006.
- Páginas 180 y 181. Vista del adornado altar de la Cruz de Mayo de Los Maquis. 19 de mayo de 2019.
- Páginas 182 y 183. Cantando junto al baile chino local en el descanso de la procesión por el pueblo de La Quebrada de Puchuncaví. 05 de mayo de 2018.
- Páginas 184 y 185. Canto por rogativa a la Cruz de Mayo de Pucalán junto al baile chino local. Mayo de 2009.
- Página 187. Los alféreces don Jaime Cisternas y don Alfonso Galdames esperan su momento de saludar a San Pedro en la caleta de Ventanas. 08 de julio de 2018.
- Páginas 188 y 189. Un abrazo de amigos en la fiesta de la caleta de Ventanas, luego de un saludo hecho de canto, música y danza. Un gesto de afecto y respeto mutuo entre don Jaime y don Juan, que además del apellido, el canto y la amistad, comparten también el oficio del mar. 09 de julio de 2017.
- Páginas 190 a 193. Canto de despedida entre los alféreces Cisternas en la fiesta de la Cruz de Mayo de La Quebrada, ambos con el baile chino local. Mayo de 2009.
- Página 192. Chinos de Pucalán en su fiesta patronal miran antiguos registros fotográficos. 25 de mayo de 2019.

- Página 194. Avanza en procesión por su pueblo el Baile Chino de Pucalán durante la fiesta patronal. 25 de mayo de 2019.
- Página 195. Formación del Baile Chino de Pucalán mientras practica sus primeras mudanzas en la fiesta patronal de la caleta de Ventanas, dirigidos por el tamborero Franco Pacheco y los punteros don Justo Torres y don Guillermo Díaz. 09 de julio de 2017.
- Página 196. Don Manuel Zamora de puntero izquierdo del Baile Chino de Pucalán en la fiesta patronal de Maitencillo. 05 de julio de 2026.
- Página 197. Formación del Baile Chino de Pucalán arrodillada al saludar a la imagen de San Pedro en Maitencillo. 05 de julio de 2026.
- Página 199. Don Jaime Cisternas bate la bandera mientras le canta a San Pedro, en un descanso de la procesión de la fiesta patronal de Ventanas, acompañado del Baile Chino de Pucalán. 09 de julio de 2017.
- Páginas 200 y 201. Pensativo, el alférez espera su turno mientras los chinos pucalaninos repiten el coro frente al altar de la Virgen de Lourdes en la fiesta patronal de Cay Cay. 26 de noviembre de 2017.
- Páginas 202 y 203. Baile Chino de Pucalán en la procesión de la Cruz de Mayo de Los Maitenes, guiados por el tamborero Manuel Zamora. 02 de mayo de 2015.
- Páginas 204 y 205. Cantando en la fiesta de Santa Cecilia de Cerro Blanco (Recoleta), junto al Baile Chino del Mapocho. 18 de enero de 2018.
- Páginas 206 y 207. En una lluviosa jornada, el alférez saluda a San Pedro en la caleta de Loncura junto al Baile Chino de La Peña (Hijuelas). 05 de julio del 2015.
- Páginas 208 a 211. Canto de despedida a la Virgen del Carmen de Petorquita por el alférez don Jaime Cisternas con el Baile Chino de Puchuncaví, en julio de 2009. El texto de las décimas de este canto fue corregido por el alférez durante el período de edición del libro.
- Páginas 212 y 213. Junto al Baile Chino de Las Cabritas (La Calera), el alférez saluda a la Virgen del Carmen de Pachacamita en su fiesta patronal. 29 de julio de 2018.
- Página 214. Descansando y sombreando el calor durante la fiesta patronal de Cay Cay. 26 de noviembre de 2017.
- Página 217. Al oaso de su fiesta patronal, el Baile Chino de Pucalán entra en procesión con la imagen de la Cruz a la capilla local. 26 de mayo de 2019.

Página 219. *Verso por el cantor*, escrito por don Jaime en su cuaderno de notas. Archivo personal de Jaime Cisternas.

Página 220 y 221. Mientras el Baile Chino de Valle Hermoso canta el coro, el alférez cuenta con un pequeño momento para inspirarse en el inmenso mar, cerrar sus ojos y abrir la mente al futuro de esta tradición, para seguir luego su canto en la fiesta patronal de Ventanas. 08 de julio del 2018.

Fotografías de Marcos González Valdés	Páginas 10-11, 13, 28, 32-33, 35, 36, 40-41, 42-43, 45, 91, 92, 94, 96, 98, 101, 103, 104-105, 110-111, 118, 119, 121, 138, 144, 154, 166-167, 169, 170-171, 174-175, 180-181, 182-183, 187, 192, 194, 196, 197, 202-203, 204-205, 206-207, 212-213, 217 y 220-221.
Fotografías de Manuel Morales Requena	Páginas 12, 29, 38, 39, 86, 99, 100, 106, 112, 113, 117, 123, 124, 125, 126-127, 132, 160-161, 172-173, 176-177, 188-189, 195, 199, 200-201 y 214.
Fotografías del archivo personal de Jaime Cisternas	Páginas 46-47, 48-49, 52, 54-55, 57, 60-61, 62, 63, 64, 65, 66, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82-83, 84-85, 153, 156-157 y 158-159.

Glosario

Aparejo	Hace referencia a un conjunto de herramientas, implementos y/o piezas que en conjunto permiten realizar una función específica.
Altamar	Refiere tanto al momento en que el mar se encuentra llenando la costa, como a navegar lejos de la costa, fuera de las aguas jurisdiccionales.
Arañas	Arpeo que se usaba como ancla para los botes.
Ardentía	Fluorescencia que brilla en la noche en el mar.
Bajamar	Hace referencia al momento cuando el mar se encuentra de baja, retirado de la costa.
Bajerío	Rocas que se encuentran debajo del mar.
Baldosa para los locos	“La baldosa era una carnada, un pedazo de baldosa [de cemento o piedra] que tú le ponías carnada, y había tanto marisco antiguamente, que el loco se subía ahí, a comer eso, y después el pescador sacaba la baldosa” (Jaime Cisternas).
Bomba del mar	Como se conoce a la ola. Consiste en dejar que el bote siga los movimientos y direcciones del mar.
Bote de fibra	Botes confeccionados de una mezcla de vidrio y resinas plásticas que crea una estructura resistente, ligera y duradera para resistir las condiciones marinas. Actualmente la mayoría son de este material.
Botes de juntura	Botes de madera contruidos con tablas juntas.
Botes de tinglado	Botes de madera contruidos con tablas montadas.

Brazadas	De braza, unidad de medida náutica para la profundidad del agua, equivalente a seis pies o poco menos de dos metros (1,8288 m).
Bucear a resuello	Sumergirse a buscar mariscos, moluscos o peces sin oxígeno adicional externo. Se conoce como apnea.
Bucear a escafandra	Técnica de buceo empleada hacia mitad del siglo XX, donde se utilizaba trajes herméticos con plomos o pesos adosados para poder caminar en la superficie marina y capturar mariscos.
Bucear con compresor	Técnica que en la actualidad se utiliza para bucear con aire proporcionado por mangueras desde un compresor a combustible desde el bote.
Bucear con <i>juca</i>	Bucear con apoyo de aire comprimido impulsado por mangueras, siendo la <i>juca</i> un pequeño compresor de dos pistones.
Cabincero	Persona o artefacto que se emplea u ocupa de la pesca de cabinzas.
Cabos	Soga o cuerda que en una embarcación se utiliza para amarrar, maniobrar o fondear.
Cacharpas	Ropas que se usaban para dormir en el mar. En general designa a objetos viejos o trastos malgastados.
Calafatear	Proceso de impermeabilizar y sellar las juntas o costuras entre las tablas de una embarcación.
Calar a la mano	Lugar por donde se empieza a levantar la red.
Calar a orilla de playa	Arte de pesca que, durante un lapso de tiempo, deja las redes en una zona cercana a la orilla y la recoge luego.
Calar redes	Arte de pesca empleada para ciertas especies que consiste en dejar reposar las redes por un lapso de tiempo para luego levantarlas.
Canasteros	Vendedores de pescados y mariscos que recorrían las calles de los barrios urbanos.

Canasto para la jaiba	“Canasto plano con una malla y una carnada, y ahí lo tiraban los viejos, y tenían que subir las jaibas que estaban ahí no más. Y si el viejo no venía a buscar a su debido tiempo el canasto, la jaiba comía su carnada y se iba” (Jaime Cisternas).
Cantear	Arte de cortar piedras. En el mar refiere a arreglar un nudo o amarra con una piedra para que la atadura no se mueva.
Cardón de chagual	Corresponde a la flor de esta planta suculenta, que flota en el agua debido a los huecos de su estructura. Por esto era usado como boyas por los antiguos pescadores.
Clarones en <i>huirales</i>	Espacio que queda entre dos zonas de concentración de huiros, lo que permite mayor visibilidad para pescadores y buzos.
Corría el pescado	Épocas o momentos en que se pesca mucho pescado.
Cuelgas	Conjunto de pescados que cuelgan de un amarre común.
Chinguillo	Tipo de red pequeña en forma de bolsa cónica diseñada para sostener peces o mariscos.
Chispear	Pescar de forma manual.
Chusquiza	Tipo de pez propio de la costa chilena (<i>Aplodactylus vermiculatus</i>).
Ecosonda	Dispositivo electrónico que utiliza el ultrasonido para mapear el fondo marino, detectando peces o estructuras debajo de la embarcación.
Está llenando	Los pescadores se refieren al momento en que el nivel del mar sube hasta cubrir una mayor parte de arena en la costa, debido a la marea alta. También se le dice <i>hace la rellená</i> , o <i>está de llena</i> .
Fresada	Frazada o manta que sirve para abrigar del frío.
Huiro	Macroalga chilena fundamental para el ecosistema marino.
Tercera rompiente	En un tren de olas seguidas, la tercera revienta y rompe produciendo espuma.

Juca a grafito	Un compresor de dos pistones pequeños.
Lance	Arte de pesca de arrastre artesanal que se practica en la orilla de las playas. En otras partes es conocido como chinchorro. Ambas nociones aparecen en documentos históricos desde la colonia.
Lata con fuego	Los antiguos pescadores utilizaban para asar pescado un trozo de lata acomodado directamente sobre el fuego.
Lienza	Hilo trenzado para hacer amarres.
Macheros por tierra	Personas que se dedicaban a sacar machas en la orilla de la playa, desenterrándolas con manos y pies, en este caso mediante movimientos realizado con los talones, por lo que la técnica se conoce como <i>taloneo</i> . Era practicada mayormente por mujeres y niños.
Meteo	Conocer las condiciones meteorológicas antes de salir al mar, las que se reportan por distintos soportes y medios.
Nylon	Material sintético de una sola hebra de buena resistencia, flexibilidad e invisibilidad bajo el agua, empleado para redes y pesca de línea.
Orinque	Cabo que una boya en la superficie con el ancla o peso muerto.
Pabilo	Cordel usado para rellenar las junturas o tablas de un bote.
Parada de red	Conjunto de redes.
Pescada o <i>pescá'</i>	Nombre con que se conoce a la merluza presente en Chile (<i>Merluccius gayi</i>).
Pescar a la <i>prima</i>	“Técnica de calado de redes de día y se debe recoger antes de que oscurezca. Llamaban la prima a cuando había mucha ardentía, mucha luz, y ellos decían, “Vamos a ir a hacer la prima”. ¿Qué significaba hacer la prima? Que ellos <i>calaban</i> antes que entrara el sol, calaban las redes, y cuando ya se oscurecía la sacaban, porque oscureciéndose ya venía esa ardentía, que el pescado no se pillaba” (Jaime Cisternas).

Pescar al arpón	Caza de peces u otros animales acuáticos lanzando un proyectil puntiagudo con un percutor y en bese a fuerza mecánica o aire comprimido.
Pescar al pulso	Modalidad de pesca de congrio con línea de mano.
Pescar con morero	Técnica para pescar jaibas con una varilla con carnada, para que las se acerquen a comer.
Piedra ancla	También conocida como <i>muerto</i> , que sirve como peso que ancla y permite fondear el bote y dejarlo en un lugar fijo.
Pilastra	Poza o aposadero para guardar mariscos.
Pionero	Pescador o buzo mariscador que fue el iniciador en alguna técnica.
Quebraba de mar	Sinónimo de rompiente de ola.
Redes	Tejidos para capturar peces y otros recursos marinos.
Regionalizar	Política estatal que restringe el libre tránsito de pescadores y buzos mariscadores dentro del territorio nacional, que comienza a inicios de la década de 1990.
Remanso	Una posa o parte del mar que se encuentra en quietud o tranquilidad.
Remendar	Acto de reparar los forados que se le hacen a las redes.
Repunta ‘e baja	Antes de que el mar comience a subir.
Rompiente	Cuando la cresta de la ola se vuelve inestable y colapsa, produciendo espuma blanca.
Roquerío	Conjunto de rocas que pueden estar en la orilla de la costa o sumergidas en el mar.
Sacho	Piedra pesada usada para que la red no se moviera.
Sarta	Conjunto de pescados que se agrupan para ser vendidos.
Tejía’ con aumento	Chinguillos para guardar las machas que se tejían aumentando y ampliando el espacio abarcado.
Tendal	Empalizado rústico construido en la playa para tender las redes.

Tirar del bote	Llevar o traer el bote por la playa desde o hacia el mar. Puede ser tirado por fuerza humana, animal o tractor.
Tolas de molle	Partes de este arbusto nativo(<i>Schinus molle</i>) se usaban para teñir redes de color oscuro para mimetizarlas en el fondo marino.
Varas	Estructura usada para remendar las redes.
Varilla para pescar	Técnica de pesca de orilla utilizada principalmente para los pejesapos (<i>Sicyases sanguinen</i>).
Viejos	Pescadores o buzos mayores, dedicados largamente al trabajo del mar.
Viene entrando pescado	Hace referencia a los momentos en que el pescado entraba a la bahía y había abundancia de recursos.

Referencias bibliográficas

- Albás, Principio. *Nuestra Señora del Rosario de Andacollo. Historia de la imagen y el santuario*. Santiago: ECCLA, 2000 [1943].
- Albás, Principio. *Voz de las danzas de Andacollo. Libro notable de discursos y loas de los bailes y danzas de la Virgen*. Andacollo: Parroquia de Andacollo, 1949.
- Balcells, Ignacio. *La Mar*. Santiago: Andrés Bello, 2001.
- Calvelo, Manuel. *Comunicación para el cambio social*. Roma: FAO, 2003.
- Carvajal, Carlos. *Ya nos vamos de partida. El Baile Chino Grupo de Peregrinos Mariano Caro Inca de Copiapó*. Ovalle: Kamayok Ediciones, 2022.
- Cisternas, Esteban, Rafael Contreras, Daniel González (investigación), Marcos González (fotografía). *El mar está dentro de mí. Loncura, el baile chino y la fiesta de San Pedro*. Ovalle: Kamayok Ediciones – Mucam, 2021.
- Cisternas, Esteban, Daniel González, Rafael Contreras (investigación), Marcos González y Manuel Morales (fotografías). *Cuando andemos en el mar. Juan Cisternas alférez loncurano*. Ovalle: Kamayok Ediciones – Mucam, 2020.
- Colectivo Chaski. *Cartografía de la memoria. Bailes chinos y antaras de piedra en los ríos La Ligua y Petorca*. Valle Hermoso: Fondart, 2023.
- Contreras, Rafael y Daniel González. *Este Baile de Cay Cay*. Santiago: Etnomedia, 2009.
- Contreras, Rafael y Daniel González. *Será hasta la vuelta de año. Bailes chinos, festividades y religiosidad popular del Norte Chico*. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2014.
- Contreras, Rafael y Daniel González. *Si tú nos prestas la vida. La devoción popular de los bailes chinos y sus fiestas*. Ovalle: Etnomedia, 2019.
- Contreras, Rafael y Daniel González, “Control social, disciplinamiento y autonomía cultural: el caso de la tradición devocional de los bailes chinos de Andacollo (Chile,

- siglos XVII al XIX)". En Kirstin Koeltzsch y Renata de Silva Lima (compiladoras) *Performances Culturales en América Latina: estudios de lo popular, género y arte*. Jujuy: Purmamarka Ediciones, 2019, pp. 45–72.
- Contreras, Rafael y Rafael González. "Devoción popular y movilidad transfronteriza en los Andes cuyano-coquimbanos. Bailes chinos y culto a la Virgen de Andacollo (Chile y Argentina, siglos XIX y XX)". En Luciana Lago, Rafael Contreras e Inés Barelli (compiladores), *Territorios Religiosos. Caminos y recorridos de investigación*. Comodoro Rivadavia: Teseo, 2023, pp. 23–72.
- Contreras, Rafael, Daniel González y Sergio Peña. "Fiestas religiosas tradicionales de la región de Coquimbo. Siglos XVI al XXI". Ovalle, Etnomedia–Proyecto Concurso Ideas Bicentenario del Gobierno Regional de Coquimbo, Manuscrito, 2011.
- Domeyko, Ignacio. *Mis viajes: memorias de un exiliado. Tomo I*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 1978.
- Galleguillos, Pablo. "El Cacique de Andacollo". Ovalle, documento mecanografiado, 1931.
- Galleguillos, Francisco. *Una visita a La Serena, Andacollo y Ovalle*. Valparaíso: Tipografía Nacional, 1896.
- Galleguillos, Pablo. *Reminiscencias. José Silvestre. Memorialista popular. 1861–1933*. Ovalle: Museo del Limarí, 1992. Obra compilada y editada por Rodrigo Iribarren.
- Gay, Claudio. *Atlas de historia física y política de Chile. Tomos primero y segundo*. París: Imprimerie E. Thunot, 1854.
- Ginzburg, Carlo. *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Buenos Aires: Ariel, 2016.
- González, Daniel. "Discurso y ritual. Fragmentos desde la religiosidad popular". Tesis para optar al título de Antropólogo, mención Antropología Social, Universidad de Chile, 2011.
- González, Rafael y Rafael Contreras. "Cuerpos morenos en las montañas de Coquimbo. Racialidad y ritualidad afrodescendiente en torno a la Virgen de Andacollo (Chile, 1676-1899)". En Grit Kirstin Koeltzsch, Fernando Olvera Charles y Enrique Normando Cruz (editores), *Cuerpos amefricanos. Estudios de sus dinámicas históricas (siglos XVII-XX)*. Tamaulipas: Editorial Fontamara–Universidad Autónoma de Tamaulipas, pp. 147–181.

- González, Daniel, Marcos González, Rafael Contreras y Esteban Cisternas. “La experiencia visual: etnografía y fotografía de un baile chino y sus fiestas”. *Revista Sociedad y Religión*, n° 58, vol. XXXI (2021): 1–32.
- Goody, Jack. “¿Intelectuales en sociedades sin escritura?”. En *La domesticación del pensamiento salvaje*. Madrid: Akal, 1985, pp. 11–28.
- Guerrero, Bernardo. *La Tirana. Flauta, bandera y tambor: el baile chino*. Iquique: Ediciones el Jote Errante–Ediciones Campus de la Universidad Arturo Prat, 2009.
- Hevilla, María Cristina. “Fiesta, migración y frontera”. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, n° 94, Universidad de Barcelona (2001).
- Latcham, Ricardo. “La Fiesta de Andacollo i sus Danzas”. *Revista de la Sociedad de Folklore Chileno*. Imprenta Cervantes, Tomo I, Entrega 5ª, (1910): 195–219.
- Lenz, Rodolfo. (1910). *Diccionario etimológico de voces chilenas derivadas de lenguas indígenas*. Santiago, Editorial Mario Ferreccio Podestá.
- Menay, Casimiro. *Del celeste firmamento*. La Ligua, Agrupacion cultural Colectivo Chaski, 2026.
- Mercado, Claudio. “Ritualidades en conflicto: los bailes chinos y la Iglesia católica en Chile central”. *Revista Musical Chilena*, vol. 56, n° 197 (2002): 39–76.
- Mercado, Claudio. “Pescadores de Chile central”. En Carlos Aldunate (editor), *Mar de Chile*. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino, 2014.
- Mercado, Claudio y Luis Galdames. *De todo el universo entero*. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino, 1997.
- Munizaga, Juan Ignacio. *El santuario y la fiesta de Nuestra Señora de Andacollo*. Barcelona: Establecimiento Tipográfico La Hormiga de Oro, 1900.
- Ojeda, José. *Yo batiré mi bandera si el señor me da valor. Notas introductorias a la historia de los Chinos del Carmen de Iquique*. Iquique: Pájaro en mano, 2018.
- Plath, Oresthe. “Santuario y tradición de Andacollo”. *Revista En Viaje*, n° 212 (1951): 47–57.
- Quiroga Salcedo, César y Cecilia Quiroga. “El culto de la Virgen de Andacollo en el nuevo Cuyo”. *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, n° 21 (2003): 167–175.

- Ramírez, Juan Ramón. *La Virgen de Andacollo. Reseña Histórica de todo lo que se relaciona con la milagrosa imájen que se venera en aquel pueblo*. La Serena: Imprenta El Correo del Sábado, 1873.
- Rodríguez, Virgilio. *Sentimiento Oceánico*. Valparaíso: Editorial Universidad Católica de Valparaíso, 2017.
- Ruiz, Agustín. “Hegemonía y marginalidad en la religiosidad popular chilena: los bailes chinos de la Región de Valparaíso y su relación con la Iglesia católica”. *Revista Musical Chilena*, vol. 49, n° 184 (1995): 65–83.
- Uribe Echevarría, Juan. *Contrapunto de alféreces en la provincia de Valparaíso*. Santiago: Nascimento, 1958.
- Uribe Echevarría, Juan. *Tipos y cuadros de costumbres en la poesía popular del siglo XIX*. Santiago: Pineda Libros, 1973.
- Uribe Echevarría, Juan. *La Virgen de Andacollo y el Niño Dios de Sotaquí*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1974.
- Uribe Echevarría, Juan. *Fiesta de La Tirana de Tarapacá*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1976.
- Uribe Echevarría, Juan. *Fiesta de la Virgen de la Candelaria de Copiapó*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1978.

Agradecimientos

El alférez Jaime Cisternas quiere, en primer lugar, agradecer a su familia, aquellas mujeres que han sido el pilar de su vida y un apoyo permanente en su labor como alférez: Clara Godoy, su señora, y sus hijas Jocelyn y Nicol Cisternas Godoy.

Un agradecimiento especial al baile chino de Pucalán, a quienes ha acompañado por años, en especial a Justo Torres y Guillermo Díaz, gratitud que extiende a todos los chinos antiguos y nuevos que sostienen el baile: *Lucho Piro* y su hijo, Justo Torres hijo, Joaquín Torres, Franco Pacheco, así como a los que ya partieron: Marcelo, Francis, don *Ferna* y el amigo *Jilo*.

A los pescadores y buzos mariscadores de Puchuncaví y Quintero, en especial al Sindicato de Pescadores de Maitencillo, caleta en que se ha desempeñado como buzo y comerciante.

A los bailes y chinos que han permitido el desarrollo de este libro, el baile de La Quebrada, a don Agapito y la familia Aravena. Bailes chinos de Las Cabritas, Pachacamita y La Peña. Al Baile Chino de Puchuncaví y *Manolo* Zamora, jefe del baile. Un especial agradecimiento al Baile Chino del Mapocho, con quienes ha compartido en su fiesta patronal de Santa Cecilia en Santiago, y en múltiples ocasiones cuando apoyan al baile de Pucalán.

A los colegas de tradición: alféreces Álvaro Herrera, Johnny Lizana, Alejandro Aly, Alfonso Galdames, Fernando Montenegro, Cecilia Astorga (fallecida recientemente), y sobre todo a Juan Cisternas, *Perico*, amigo entrañable de muchas jornadas de canto y chineo.

Los autores quieren compartir el agradecimiento a los chinos y alféreces que han hecho posible esta investigación y publicación en todos estos años, siendo éste un paso más en una larga producción de conocimiento sobre los bailes y sus fiestas.

Como autores, somos tributarios del equipo humano y profesional que nos ha acompañado en las andanzas de ir de fiesta en fiesta: en primer lugar, a Jessica Bruna, que se sumó a los registros sonoros iniciales hace ya un par de décadas. A Lucía Pérez, que

también nos ha acompañado en el trabajo audiovisual, y a Danilo Petrovich por el apoyo en labores etnográficas. Los cantos y extractos testimoniales referidos entre 2007 y 2012 fueron registrados durante el proyecto “Canto por Devoción”. Por los diálogos sobre los chinos, con puntos de encuentro y diferencias, agradecemos a nuestro amigo y colega Agustín Ruiz Zamora. A Fernando Venegas, del doctorado en historia de la Universidad de Concepción, por las reflexiones sobre la historia de las comunidades costeras.

Agradecer al Fondart Regional de la Región de Valparaíso, convocatorias 2017 y 2025, por el financiamiento de la primera edición de este proyecto y su actual reedición. Reconocemos también los aportes del Instituto Milenio en Socioecología Costera, SECOS-ANID, y de The Nature Conservancy, y de sus investigadores y profesionales Pilar Haye, Stefan Gelcich, Rodrigo Estévez, Natalio Godoy y Felipe Torres.

Valoramos el gran apoyo de nuestros seres queridos y familia, ellas y ellos son el sostén cariñoso y anímico para que esta publicación sea posible.

El mundo es un inmenso mar. Jaime Cisternas y el canto social de un hombre de la costa

Investigación y textos

Daniel González Hernández
Esteban Cisternas Cisterna
Rafael Contreras Mühlenbrock

Dirección editorial

Rafael Contreras

Fotografías

Marcos González Valdés
Manuel Morales Requena

Fotografías de archivo

Archivo personal de Jaime Cisternas
Rogelio Cisternas Cisternas

Fotografía de portada

Manuel Morales

Registro sonoro de cantos

Jessica Bruna Figueroa

Asesoría editorial

Miguel Ángel Viejo Viejo

Revisión y correcciones

Jaime Cisternas Cisternas

Glosario

Jaime Cisternas Cisternas
Juan Cisternas Valencia

Diseño y postproducción fotográfica

Marcos González

Primera edición 2020, Kamayok Ediciones y Ong Mucam.

La reedición e impresión de esta obra contó con el aporte del Fondart Regional de la Región de Valparaíso, convocatoria 2025, mediante el proyecto n° 780357. De esta segunda edición:

© Los autores
© Kamayok Ediciones
© Mucam

Producido y reeditado por Kamayok Ediciones y Ong Mucam. Junio de 2026. Todos los derechos reservados. Pueblo de Limarí, Ovalle, Región de Coquimbo, Chile. www.baileschinos.cl

Cualquier reproducción total o parcial de esta obra, incluidas las fotografías, textos y diseño original, podrá realizarse solo con el consentimiento por escrito de los editores y los titulares de derechos de autor.

El mundo es un inmenso mar. Jaime Cisternas y el canto social de un hombre de la costa / Daniel González Hernández, Esteban Cisternas Cisterna y Rafael Contreras Mühlenbrock (investigación). Marcos González Valdés y Manuel Morales Requena (fotografías)

2ª ed. – Ovalle, Chile: Kamayok Ediciones – Mucam, 2026.

252 p.; 17 x 22 cm. (Colección Memoria Social).

32 imágenes de archivo, 66 fotografías documentales.

ISBN 978-956-09288-4-9

Registro de propiedad intelectual n° 308454

1. Testimonios 2. Canto a lo alférez 3. Fotografías.

Financia



PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL
Y LAS ARTES (FONDART)

Aportan



Editan





Jaime Cisternas



Versión digital de este libro



Nuestro catálogo

Marcos González Valdés

Fotógrafo y diseñador gráfico, especialista en foto documental, de arquitectura y corporativa. Ha publicado en diversos medios nacionales e internacionales, además de colaborar fotográficamente con organizaciones sociales de base y de derechos humanos. Ha fotografiado fiestas religiosas populares del país, principalmente bailes chinos, bandas de bronce y bailes morenos.

En 2021 obtuvo el primer lugar de la categoría Arte, Cultura y Espectáculos del premio Fotoprensa.

Manuel Morales Requena

Fotógrafo independiente. Desde 2000 ha publicado en diversos medios nacionales y extranjeros, explorando además en la fotografía artística y documental, donde destaca su participación en el libro *Será hasta la vuelta de año*, obra ganadora en 2016 del Premio PULSAR a la Mejor Publicación Musical.



Don Jaime Cisternas es un hombre apasionado por la vida junto al mar y el canto a lo alférez de los bailes chinos. Su voz expresa de manera elocuente una sabiduría excepcional, arraigada en antiguas formas de vida costera y campesina. Esta obra recorre su memoria de vida mediante la poética voz del alférez y la palabra que rememora el trabajador del mar.



PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL
Y LAS ARTES (FONDART)

